COMEDIA FAMOSA.

EL CONDE DE SALDAÑA,

DE DON ALVARO CUBILLO.

PRIMERA PARTE.

Hablan en ella las personas siguientes.

El Rey Don Alonso.
El Conde de Saldaña.
Bernardo del Carpio.
Don Gaston, Caballero.
El Conde Don Rubio.
La Infanta Ximena.
Doña Sol.
Vn Alcayde de Luna.
Don Bermudo, Caballero.
Abenyusef, Moro.
Monzon, Lacayo.
Dos soldados, y Musica.

JORNADA PRIMERA.

Salen Bernardo del Carpio, y su criado Monzon.

Monz. OY, que la Aldea has dexado
donde intratable has vivido,
y à la Corte te has venido:
oy, que en Palacio has entrado,
y el Rey honra con mercedes
à tu Padre, y mi señor,
para lucirte mejor,
ceñirte la espada puedes;
que aunque te vi muchos dias
en la montaña en que estabas,
que las fieras sujetabas,
y sin armas las vencias,
no perdonando ambicioso,
terror de aquella maleza,
del Ciervo la ligereza,
la ferocidad del Osso,
en tu edad, y aqui està mal
sin espada un Caballero.

Bern. Sin que mi Padre primero
lo permita, no harè tal:
oy le pedirè licencia,
y con su gusto lo harè,
puesto que es mi Padre, y que
se le debe esta obediencia.

Monz. Ha cuerpo de Dios con tanta
humildad! espada pido,
si ya no es que has venido
por Menino de la Infanta;
en tu espiritu gallardo
extraño esta cortesia.

Bern. Ya conocerà algun dia
el Mundo quien es Bernardo.

Monz. Tu Padre viene contento,
y del Rey favorecido,
la sopa te se ha caido
en la miel para tu intento:
llega à hablarle, satisfecho
de tu amor, y tu razon.

Bern. Jamas le pedi, Monzon,
cosa, que por mi haya hecho.

Monz. Yo lo creo, pues en duda
siempre lo bueno condena,
y para hacer cosa buena,
aun el nombre no le ayuda:
perdona, si claro, ò turbio
mi lenguage no te quadre.

Bern.

Bern. Mal nombre tiene mi Padre?
Monz. No ſe llama el Conde Rubio?
mi capricho no te aſſombre:
porque en qualquiera ocaſion,
de perlas viene el chiton
por no decir tan mal nombre.
O, què mal nombre! mal año,
Y tu has de llamarte aſsi?
Bern. Si ya ſu hijo naci,
he tomar nombre extraño?
Monz. Bueno es que tras un diluvio
de hazañas, que de ti eſpero,
mui vulgar, y mui caſero,
te llames Bernardo Rubio:
no viene bien. *Bern.* A tu humor
tan buena locura iguàlo.
Monz. Ello bien puede ſer malo,
mas no puede ſer peor.
Sale el Conde Don Rubio.
Rub. Què eſtais tratando los dos?
Monz. Miren què falſo que viene! *ap.*
Rub. Eſte baſtardo me tiene *ap.*
enfadado, vive Dios.
La ſoberbia, y el deſdèn
nacieron con èl (què enfado!)
pues con haverle criado,
no puedo quererle bien.
Que como en ofenſa mia
naciò (digo de mi amor)
aunque con tanto valor
la Infanta de mi ſe fia,
de ſuerte en mi pecho lidia
aquel antiguo peſar,
que aun no he podido olvidar
ni los zelos, ni la invidia.
Quiſe à la Infanta, y atento
à ſu amor, llorè deſvelos;
no me oyò, y de aquellos zelos
aun dura eſte ſentimiento.
Eſte pienſa que es mi hijo,
y pudiera conocer
que no lo es, ſolo con vèr
que en ſu preſencia me aflixo;
porque el amor paternal
jamàs ſe pudo encubrir:
mas como ha de diſcurrir
bien el què naciò tan mal?
Bern. Señor, ya sè, que ofendido
te mueſtras ſiempre de mi;
mas ya en tu caſa naci
ſin culpa de haver nacido:
Bien que culpa llegue à ſer
nacer con deſdicha igual;
porque es culpa original
en los hombres el nacer.
Lo que à ſuplicarte vengo
es, que ſupueſto, ſeñor,
que no me falta valor,
y años ſuficientes tengo,
permitas, y dès licencia
(ſi mi aliento no te enfada)
para ceñirme la eſpada,
que en eſta humilde obediencia
à mi ſangre ſatisfago,
y debes reconocella,
pues pudiera yo ſin ella
ceñirmela, y no lo hago.
Rub. Eſpada? pues aun no puedo
ſin ella, y con la razon
templar vueſtra preſumpcion,
y ſin verguenza, y ſin miedo
buſcais ocaſion mayor?
Bien parece (eſtoi ſin mi!)
que ſois: mas quedome aqui.
Bern. No ſoi tu hijo, ſeñor?
Rub. Què gentil rapaceria! *ap.*
pues ſabed:- *Ber.* Fortuna eſcala! *ap.*
Rub. Que no ha de haver en mi caſa
mas eſpada que la mia.
Monz. Tome eſſo; mire ſi obra
la purga, mire ſi brama,
contra el hijo: èl no ſe llama
Don Rubio? pues baſta, y ſobra.
Bern. Tan malo es tener ſeñor,
à tu lado un hijo honrado,
que pueſta la eſpada al lado,
mire por ella, y tu honor?
Tan fuera và de camino
ceñirme la eſpada yo?
Què Padre no ſe alegrò,
por Natural y Divino
Derecho Comun, y Uſado:
de vèr ſu imagen, y vèr
reſtituido ſu sèr
en el hijo que ha engendrado?
Quien no quiere vèr copiada

su persona toda entera,
desde la calza à la cuera,
desde el puñal à la espada?
Solo tu, cuya passion
llevandote à ser ingrato,
gustas de vèr tu retrato
con aquessa imperfeccion.
Y dudo, quando contrasto
el rigor en que me aflixo,
si soi, ò no soi tu hijo,
si eres padre, ò si padrasto.
Quien los exercicios trueca,
de su mismo sèr se enfada:
yo naci para la espada,
como otros para la rueca.
Y vive Dios:- *Rub.* Imprudente,
baste ya, que vèr no quiero
en vuestra mano el acero,
que se acobarde, ò se afrente.
Bern. Acobardarse en mi mano
el acero? *Rub.* Si rapaz,
que ni valiente, ni audaz
puede ser el que es villano.
Bern. Luego yo villano soi?
Rub. Mucho aqui me descubri: *ap.*
yo puedo hablaros assi.
Bern. Claro està, y por esso doi
à mi espiritu gallardo
reportacion tan felice,
que à ser otro quien lo dice,
se acordara de Bernardo.
Mas volviendo à hacer la cuenta
conmigo, hallo à consolarme,
que no puedes tu afrentarme,
sin tener parte en la afrenta.
Porque à ser de otra manera,
antes que lo pronunciara,
la lengua se la sacara,
vive Dios, à cuya fuera.
Rub. Esta arrogancia insolente
pretendo yo castigar.
Monz. Mal sabes, señor, llevar
una inclinacion valiente.
El Rio mas caudaloso,
con la maña puede ser
vadeable; y el que ayer
fue soberbio, oy es piadoso:
Las prohibiciones fueron
causa de impetu mayor;
dexale correr, señor,
por donde todos corrieron:
Vadeale con descanso,
que es Rio, y ha de parar;
como todos en el Mar;
no le oprimas, è irà manso.
Rub. Su desverguenza, su lenguaje
de ti la pudo aprender;
pero yo sabrè poner
una mordaza en la lengua
à entrambos. *Bern.* Mirà, Señor.
Rub. Què castigo hai que no os quadre?
Bern. No es possible sea mi padre *ap.*
quien me habla con tal rigor.
Monz. Ni quien Don Rubio se llama;
puede, por Christo Sagrado,
ser padre de un hombre honrado;
llamese Rubia una Dama;
y no sin causa me quexo,
pues nadie puede dudar,
que es mina de rexalgar
un Don Rubio, ò Don Bermejo;
Rub. Me respondeis?
Monz. Quien responde?
Rub. Villano. *Bern.* Tu hechura fui;
Rub. Idos entrambos de aqui.
Bern. Ya me voi.
Sale el Rey, y acompañamiento.
Rey. Què es esto, Conde?
con quien el disgusto ha sido?
Rub. Señor: ahora me vengo. *ap.*
Bern. Yo, señor, soi quien le tengo
indignado, y ofendido:
mi padre tiene razon
de estar conmigo enojado;
y à los pies:- *Rey.* Ya yo he llegado;
y enojos de padre son,
no haya mas por vida mia.
Rub. Si vuestra Alteza supiera
quien es este no le hiciera
tanta merced. *Rey.* Conde, el dia
que en la Corte estais, colijo
de las honras que os prevengo;
que para mi mas no tengo
que saber, que es vuestro hijo.
Bern. Es culpa calificada,
indigna de mi obediencia;

llegar à pedir licencia
para ceñirme la espada,
quando en mi valor segura,
en mi edad, y en mi nobleza
la misma naturaleza
esta falta me murmura?
Si esta es gran culpa, señor,
que la castigueis espero.
Rey. Conde, el noble Caballero;
el que nació con valor,
el que con sangre excelente
los ojos al Mundo abriò,
la espada con èl naciò,
desde la cuna es valiente.
Luego aquel valor empieza,
que sus passados le dieron,
porque de un parto nacieron
las armas, y la nobleza.
La espada es bruñido espejo
del honor, candido armiño;
nunca el niño noble es niño,
nunca el viejo noble es viejo.
Si esto solo ocasionò,
Conde, vuestro enojo, oy quiero,
armandole Caballero,
ceñirle la espada yo.
Bern. Dexa, señor, que Bernardo
la tierra que pisas bese.
Rub. Callar tengo, aunque me pese. *ap.*
Rey. Un Caballero gallardo,
sin espada no ha de estar.
Monz. Goceis del Fenix la vida.
Saca en una fuente espada, y espuelas.
Aqui, señor, prevenida
la tenia. *Rey*. Esto es honrar
à quien lo merece tanto;
llegad Bernardo, que espero,
que en vuestro brazo el acero
ha de ser del Moro espanto.
Ciñele el Rey la espada.
Bern. De vuestra mano quien duda,
y de vuestro nombre honrada,
que si es temida embainada,
que sea invencible desnuda?
Rey. Hagaos mui dichoso Dios.
Conde, esto ha de ser assi,
yo la espada le ceñi,
calzad e la espuela vos.
Rub. Esto mas? viven los Cielos! *ap.*
Bern. No dissimula el pesar: *ap.*
que tenga de verme honrar,
quien me engendrò, invidia, y zelos!
no lo entiendo. *Mon*. Aunque mas ladre,
ya la espada el Rey le diò.
Bern. Parece que debo yo
mas sangre al Rey que à mi Padre. *ap.*
Rub. Què pesar! à vuestra Alteza
obedezco, y sirvo assi. *Calzasselas.*
Rey. Es debida, Conde, en mi
tal honra à vuestra nobleza.
Ber. Desde oy, señor, desde oy me sacrifico
en el altar de la obediencia mia,
siempre rico de amor, y siempre rico
del favor, y mercedes de este dia:
oy he vuelto à nacer, oy comunico
al alma nuevo sèr, nueva alegria,
pues dando à mi nobleza mas nobleza,
por ti renace, y à vivir empieza.
La espada, q̃ oy me ciñes con tu mano,
serà horror, serà assombro, y marabilla
del Alarbe Andaluz del Africano,
que en sangriento ciñe barbara cuchilla;
las margenes veràs del Occeano
reducidas al centro de Castilla,
sin que para cumplirlo sean estorvos
selvas de lanzas, ni de alfanges corvos.
Ya me veràs en las sangrientas lides
apellidar tu nombre valeroso,
desde el Mar Gaditano, en quien Alcides,
de un monte, y otro se labrò coloso,
hasta el Pirineo excelso, en quien divides
del Franco Imperio el Español famoso;
que yo solo he de ser, pues solo basta,
quien aclame la voz de Alfonso el Casto.
Este rayo de acero, este gallardo
cometa de dos filos, este trueno
ha de ser en el brazo de Bernardo
azote universal del Agareno:
ya en desnudarla, y esgrimirla tardo;
sienta el turbante de plumages lleno
el ruidoso golpe, que amenaza
al que los antes de la adarga embraza.
Ya el belicoso estruendo me provoca
à buscar sus murales, y almaizares,
y ocioso el freno en la espumosa boca,
à batir del caballo los hijares,
darè

darè al bridon esta animada roca,
desbaratando Esquadras a millares,
hasta poner al pie de tu fortuna
captiva, y pressa la menguate Luna.
Rey. Creo de vuestro valor,
Bernardo, lo que ofreceis.
Bern. Como vos, señor, me honreis,
quanto he dicho harè mejor.
Mon. Aunque el Conde se desplace
desta bizarra braveza,
crea señor, vuestra Alteza,
que es hombre, que dice, y hace.
Y yo no me quedo atràs,
porque aunque humilde he nacido,
me criè con èl, y he sido
de sus cimbrones el zàs,
de sus prestezas el juego,
de sus golpes el amago,
el ruido de su estrago,
y la chispa de su fuego. *Tocan Caxas.*
Rey. Creolo: mas què rumor
oigo? *Rub* Novedad extraña!
Dent Viva el Conde de Saldaña,
victorioso, y vencedor.
Rub. Sin duda el Conde ha llegado
con victoria. *Rey.* Gran jornada!
ya de su valiente espada
me reconozco obligado.
Rub. Con el aplauso que vès
traen al Conde tus vassallos.
Sale el Conde de Saldaña, de soldado mui galan, y con todo acompañamiento, y Caxas.
Cond Muertos dexo dos caballos,
hasta llegar à tus pies.
De rodillas el Conde.
Rey. Conde, à mis brazos llegad,
que aunque la victoria si fiero,
sabedla de vos espero
con mayor gusto. *Cond.* Escuchad,
que obedeceros, señor,
es iman de mi alvedrio,
supuesto que el valor mio
nace de vuestro valor.
Yace generoso Alfonso,
entre dos Sierras un Valle,
un perfil entre dos montes,
entre dos montes un parque,
una perla entre dos conchas;
assi me explico mas facil,
pues con almenas de nieve,
siendo perla inestimable,
le guardan, y le conciben
sus brutescos omenages.
En este pues, sitio alegre,
que para victorias tales,
palestra, y cerco dichoso
previno la comun madre,
hallè à Zeylan, que venia
tan soberbio, y arrogante,
tan dueño de su fortuna,
que para que conquistasse,
le pareciò corta empressa
el blason de tu Estandarte.
Traia el valiente Moro
seis mil Flecheros Infantes,
que al disparar todos juntos,
tal vez por lisonjearle,
pavellon al Sol hacian
con las saetas volantes
aquel espacio pequeño,
que avecindaban los aires.
Engrossaban su Esquadron
de Toledo seis Alcaydes;
à cuyo cargo venian
tres mil Ginetes Alarbes;
cuya variedad de plumas
repartida en los turbantes,
de Africanos Abestruces
formaba vistoso enxambre.
Las adargas Tunecies,
las marlotas, y almaizares,
de bufano doble aquellas,
y estas de seda, y estambre.
En las Andaluces yeguas,
que con relinchos, y escarces
al clarin le respondian,
confundidos los metales;
traducian la Campaña
mucho Abril, à mayor Parque.
En cada nervioso brazo,
ya acometa, ya amenace,
blandiendo el valiente fresno,
juntaba por ambas partes
los dos opuestos extremos
de acicalados remates.

Toda esta pompa, en efecto,
todo este vistoso alarde,
de galas, lucha apacible,
de armas belico certamen,
que ni Africa menos forja,
ni menos texe Levante,
à las garras, y al bramido
de tus Leones audaces,
se viò poderoso un Lunes,
y desvanecido un Martes.
Este, pues, dichoso dia
(aunque cobardes le infamen
supersticiosos agueros
de Catholicos cobardes)
sobre un alazan tostado,
Arabigo en nombre, y sangre,
Castellano en lealtad,
Andaluz en lo arrogante,
con humos Aragoneses,
con alientos Catalanes;
tan Español, en efecto,
que del Betis los crystales,
para examinarle hijo,
le reconocieron Sacre.
De crin, cernejas, y cola,
al moverse, y al hollarse,
eran las cerdas gualdrapas,
y al correr, alas que esparcen.
No viò en su carrera el Sol,
tascando fuego en el Ganges,
oro peinando en las nubes,
nieve alegrando en los Alpes,
grana bordando en las selvas,
y espuma tocando en mares,
alado bruto, que pueda
competirle, ni igualarle.
La rienda ajustè, y apenas
à los varidos bijares
llamo la dorada espuela;
quando respondiò con sangre;
para convertirse en fuego,
porque era el suyo tan grande,
que relinchando centellas,
las piedras que pisa, y parte,
para mejorar de esphera,
le vieron llamas voraces.
Puse en orden mis Soldados,
discurri por todas partes,
formando los Esquadrones
en bien repartidos haces;
y al son de bastardas trompas,
como destemplados parches,
se travò la escaramuza
entre los sangrientos bates.
Durò el teson invencible
hasta la tres de la tarde,
sin que de tanta fortuna
el rostro se declarasse.
Y viendo que porfiaban
los sucessos tan neutrales,
la dicha tan contingente,
la victoria tan durable,
envidè el resto en la vida
de mis sudores, y afanes:
busquè al General, y hallèle
esgrimiendo el corvo alfange;
que à costa de tantas vidas
gozaba purpureo esmalte.
No assi à la timida presa
el Aguila caudal bate
las alas, mostrando à un tiempo
garra, y pico de diamante,
como yo parto à embestirle,
y èl à recibirme parte.
Chocaron pecho con pecho
los caballos, que leales
ritubearon, sufriendo
el encuentro formidable.
Tan en si se hallaba el Moro,
que despues de recobrarse,
tirò un rebès, y cortò
del freno los alacranes,
dexandome sin las riendas,
como sin timon la Nave:
mas logrando mejor tiempo
en lo precisso del lance,
falseè con una punta
en su pecho malla, y ante,
abriendo para la muerte
fuente de roxos granates.
Cayò del caballo el Moro,
donde con ansias mortales,
en monumento de arena
sirvieron à su cadaver
de tumba la blanca adarga,
de pyra el roxo turbante.

Apellidè la victoria:
Viva dixe, viva en jaspe
el nombre de Alfonso el Casto;
viva en bronces immortales.
El Sarraceno Esquadron,
como es fuerza que desmaye
todo cuerpo sin cabeza,
viendose sin ella, abate
las medias Lunas, que ya
eclypsadas, y menguantes,
à la luz de tanto Sol,
lloraron golpes fatales.
Vergonzosamente huyeron;
y yo siguiendo el alcance,
al triunfo de esta victoria
concedi el ultimo vale.
Ganè cinquenta Banderas,
los Cautivos, y el bagage,
negandome à la codicia,
reparti à mis Capitanes,
enriqueci mis Soldados,
porque civiles achaques
no deslucieſſen mi gloria;
que es el soborno mas facil
de quien arriesga su vida,
con lo que ganò pagarle.
Esta victoria te ofrezco,
por mi este laurel te añades,
en tanto, que con tus huestes
en bucefalos navales,
recobrando nuevos Mundos,
el Marmol Sagrado saques
del cautiverio, que llora
tanto Religioso Acates:
que de tu valor lo espero,
porque la victoria cantes,
porque tiemble de ti el Mundo;
porque tus Pendones Reales
se ensalcen con mi valor,
para que el Mundo te aclame,
y porque victoria, y vida
à tu grandeza consagre.

Rey. Conde, otra vez, y otras muchas
llegad à mis brazos. *Abrazale.*

Cond. Rasgue
del libro de mi ventura
esta hoja, quien la hallàre
doblada, porque algun dia
la fortuna no se canse.

Monz. Oyele por Jesu Christo,
que està bien hecho el romance;
pero si yo le dixera,
no havia de poder quietarse
la turba de mosqueteros
en hora y media cabales.

Ber. Aparta (què bien responde!) *ap.*
vive Dios, que me has llevado
toda el alma por Soldado,
y por valeroso el Conde.

Rub. Apenas lugar me dà *ap.*
la invidia, que he recibido
para darle el bienvenido:
què ufano, y sobervio està!

Bern. Què dignamente le dàn *ap.*
aclamacion comunmente!
què bizarro! què valiente!
què gentil-hombre, y galàn!
parece que èl mismo ha sido
su Artifice milagroso!
lo robusto con lo airoso;
lo fuerte con lo lucido.
Tan igual es, tan al gusto
miro en èl, que no han faltado
lo galàn por delicado,
ni por feroz lo robusto.

Rey. Conde, ya con vos no puedo
tener siniestra fortuna;
vos sois la basa, y columna
de mi Corona. *Cond.* En Toledo
tu silla pienso poner.

Rey. Si vos desnudais la espada,
con sangre Alarbe manchada,
no dudo que venga à ser.

Cond. Ay, Ximena, con què enojos *ap.*
vivo en quanto vèrte tardo!

Monz. Apenas mi amo Bernardo *ap.*
quita del Conde los ojos.

Cond. El Conde Don Rubio aqui? *ap.*
como la Aldea ha dexado?
como à hablarme no ha llegado?
mala señal (ay de mi!)
Si mi Bernardo, à quien tiene
en su poder, si mi hijo
es muerto? Mas què me aflixo?
nunca el mal tan sordo viene.

Rey. Porque veais lo que os quiero,

y mi amor conozcais oy,
el mayor oficio os doi
de mi mayor Camarero:
juradle, y servidle, Conde.
Cond. Vuestra Alteza assi procura
dar lustre à su humilde hechura,
y à su grandeza responde.
Rub. Ya crece mi invidia fiera. *ap.*
Ber. Vive el Cielo, que me he holgado,
que el oficio le haya dado,
mas que si à mi me le diera.
Monz. Para lo que èl ha servido,
no monta esso quatro blancas.
Rey. La Tenencia de Simancas
esta vaca, y no he querido
proveerla, porque vos
la hagais, dad'a à algun amigo.
Cond. Bien, señor, mostrais conmigo,
que sois imagen de Dios,
pues con valor singular,
de vuestra grandeza usando,
no solo dais, pero dando,
tambien enseñais à dar!
Darè al Conde esta Alcaidia. *ap.*
Rub. Si el Rey su agravio supiera, *ap.*
menos mercedes le hiciera,
pero sabralo algun dia:
voime, por no estar mirando
invidioso, y desabrido,
la mano del ofendido
al mismo ofensor honrando. *vas.*
Rey. Recorriendo estoi què daros,
Conde, y para que ganeis
amigos, y siempre deis
nueva ocasion de alabaros,
permito que podais dar
de mi Camara dos llaves.
Cond. Mercedes, señor, tan graves,
quien las mereciò gozar?
quien son estos Caballeros?
que quiero en vuestra presencia,
puesto que me dais licencia,
honrarlos, y obedeceros.
Rey. El que à vuestro lado està
es mi ahijado, y heredero
del Conde. *Cond.* Oy espero
dar honra à quien me la da.
Rey. Yo le he ceñido la espada,
y Caballero le armè.
Cond. Y yo, señor, le darè
por vos la llave dorada,
favor que se debe al Conde,
despues de ser mui amigo:
y este Caballero, digo,
que al oficio corresponde;
que el Gentil-hombre ha de ser,
despues de tener nobleza,
galàn por naturaleza.
Ber. Què aquesto he llegado à vèr! *ap.*
Cond. Y lo es, à fè de quien soi.
Bern. V. Excelencia sabe honrar
à sus criados. *Cond.* Jurad
de Gentil-hombre desde oy,
aunque lo contrario siento,
que quien desde que naciò
de Gentil-hombre jurò,
no ha menester juramento.
Monz. Este si es Conde, y responde
à su ilustre nacimiento:
và à decir ciento por ciento,
del un Conde al otro Conde.
Rey. Tratad, pues, de descansar,
y vedme luego. *vase.*
Cond. Señor.
en mi el descanso mayor
es serviros. *Bern.* Si escusar
el juramento no puedo,
y es precito en mi nobleza,
perdoneme vuestra Alteza,
que con el Conde me quedo.
Cond. El rapaz es estremado: *ap.*
De esta edad se me parece,
que serà Bernardo: oy crece
con el amor mi cuidado.
Desde aquel dichoso dia
que al Conde se le entreguè,
no le he visto mas, ni sè
mas de que el Conde le cria.
Sientase el Conde en la silla de dosel para jurar à Bernardo.
Bern. En manos de V. Excelencia
De rodillas.
hago pleyto, y juramento
de servir leal, y atento
con todo amor, y assistencia.
Cond. Basta. *Bern.* Ya la mano espero.

y que con ella me honreis.
Cond. Mucho, señor, me debeis,
desde que os vi mucho os quiero;
pero hacer esto me toca,
que es vuestro Padre mi amigo,
alzad. *Bern.* No he de alzarme digo,
hasta que estampe la boca
en vuestra valiente mano,
honra de esta Monarquia.
Cond. Decidme por vida mia,
teneis acaso otro hermano?
Bern. No señor. *Cond.* Vos sois gallardo,
solo sois? *Bern.* Y aun segun passa,
pienso que sobro en mi casa.
Cond. Y como os llamais? *Ber.* Bernardo.
Cond. Bernardo? Y què no teneis
otro hermano? *Bern.* No señor.
Cond. Y algun paje Labrador
en la Aldea conoceis
de vuestro nombre? *Ber.* Tampoco.
Cond. Este mi hijo ha de ser; *ap.*
y temo (ay Dios!) que el placer
me mate, ò me vuelva loco.
Monz. Este es, señor, Bernardito,
el arrojado; el traviesso.
Cond. Lo peor que tiene es esso.
Monz. El que desde tamañito,
por alentado y brioso,
con un esquadron de perros
andaba por essos cerros
tras el Javali, y el Osso.
En aquesso se ocupaba,
y quando despues volvia,
la caza de todo el dia
à las zagalas la daba,
sin dexar para su mesa
sola una pluma, señor.
Cond. Esso es de buen cazador:
Monz. Y como de garra, y pressa;
que en la Aldea no ha dexado
moza de buen parecer.
Cond. Què? *Monz.* Señor. *Cond.* Debe de ser
herencia lo enamorado.
Bern. No quieres callar? *Monz.* Ya callo.
Cond. Sus partes son excelentes:
ò, corazon! nunca mientes, *ap.*
no me canso de mirallo.
Por què decis que sobrais,
siendo solo en vuestra casa?
Bern. Señor, lo que en ella passa,
sin provecho haveriguais:
mi Padre, cuyo desdèn
juzgo adversion natural,
debe de quererme mal,
pues que no me trata bien.
Cond. Mal os trata? Otro testigo *ap.*
en este mal tratamiento
declara con juramento,
que es verdad lo que yo digo;
no tiene razon el Conde.
Monz. Señor, èl es un Neron,
y porque en su inclinacion
à su sangre corresponde,
valiente, honrado, y cortès;
oy con termino inhumano,
le dixo, que era villano.
Cond. Villano? *Monz.* Villano, pues;
y muchas veces villano.
Cond. Viven los Cielos, que miente: *ap.*
y què hicisteis? *Bern.* Obediente
le besè entonces la mano,
reverenciando el castigo.
Cond. Esso es lo que hacer debeis;
y mientras que assi lo haceis,
serèis mi hijo, y mi amigo.
Bern. Pluguiera à Dios, que aunq̃ quadre
mal esta razon primera,
si Padre elegir pudiera,
os eligiera por Padre.
Cond. Què decis? aunque me aflixo, *ap.*
el corazon me ha passado:
esso dice un hombre honrado?
Vive Dios, que sois mi hijo:
un noble assi corresponde?
Bern. Señor. *Cond* Vos teneis nobleza?
Bern. Es mui grande su aspereza.
Cond. Estimad, Bernardo, al Conde;
pues como Padre os criò,
que essa es la mayor hazaña.
Bern. Señor Conde de Saldaña
vuestra hechura serè yo.
Cond. Que no digo esso: si digo; *ap.*
mas quiero dissimular:
al Conde haveis de estimar,
ò no haveis de ser mi amigo;
y con esto à Dios, Bernardo,
idos con Dios. *Bern.* Vuestro soi.
Vanse Bernardo, y Monzon.

Cond. Si es mi hijo, por quien soi,
que es alentado, y gallardo.
Sale el Rey. Conde? huelgome de hallaros
aqui. *Cond.* Siempre V. Alteza
me hallarà tan puntual.
Rey. Vuestro valor, y prudencia
haveis de mostrar ahora:
ya sabeis, y es cosa cierta,
que no tengo succession,
ni esperanza de tenerla.
Cond. Bien sè que os llaman, señor,
Afonso el Casto, por esta
profession. *Rey.* Estadme atento;
Mi hermana Doña Ximena
es Infanta de Leon,
y siendolo es mi heredera.
Cond. Y dueño del alma mia. *ap.*
Rey. Pues ella imprudente, y necia,
el casamiento rehusa,
que tanto estimar debiera,
del Conde de Barcelona;
siendo assi que por la mesma
razon, que yo lo deseo,
le aborrece, y le desprecia.
Vos haveis de persuadirla
con razones tan atentas,
tan graves, tan eficaces,
tan lucidas, y tan vuestras,
que venga en ello, que à vos
solo fiaros pudiera,
Conde, accion tan singular,
y tan dificil empressa.
Ella ha de salir de aqui,
primero que se prevenga;
habladla, Conde, y mirad,
que las mas heroicas prendas
de vuestros servicios grandes,
todas se incluyen en esta.
Cond. Señor:- *Rey.* No me repliqueis;
ella sale, y la obediencia
de hombre como vos, no admite
ni replicas, ni respuestas.
Vase el Rey, y sale la Infanta sola.
Inf. Conde, què pesar es este?
Cond. Bien pregunta V. Alteza,
que como ya por costumbre
se vàn, sin dudar en ella,
à mi casa las desdichas,
en lugar de norabuenas;
se me pregunta esso à mi;
y quien lo pregunta acierta;
Ya no me cogen de susto,
tan hallado estoi con ellas;
que pienso que he de buscarlas
quando en venir se detengan.
Inf. Pues ahora que mi hermano,
Dios le guarde, à hacer empieza
tantas mercedes en vos,
y à daros la norabuena
salgo yo, dais al semblante
sobrescrito de tristeza,
sabiendo que es para mi
quanta en vuestros ojos sea?
Cond. Estamos solos? *Inf.* Si, Conde;
hablad. *Cond.* Mi bien, mi Ximena;
yo fui, por mi mal, dichoso:
ò què costosa experiencia
he hecho de que las dichas,
si son grandes no son ciertas!
Quando al sugeto se ajustan,
se gozan, y se celèbran;
pero quando son mayores,
ò se ahogan, ò se quiebran
como higas de azabache,
à quien la invidia atormenta:
El acordado instrumento,
dulce, y regalado suena
con las cuerdas, que en èl caben;
pero no, si sobre aquellas
otras le ponen, que entonces
suena mal, y no concuerda.
Todo esto, señora, he dicho,
para explicar, si pudiera,
la pena de ser dichoso
quien no ser dichoso espera:
El Rey me manda que os hable;
ya lo dixe, el Rey me ordena
(què dolor!) que os persuada
(què tormento!) que os advierta;
pero para què me canso?
casaros quiere su Alteza
con el Conde. *Inf.* Ya lo sè;
ya lo sè, què cosa nueva
venis à decirme, Conde?
el de Barcelona intenta
casar conmigo (què engaño!)
mi hermano, que lo desea
(què locura!) os ha mandado,

que me hableis (gran diligencia!)
para assentar essa baza,
el Conde pone en la mesa
un Rey (gran carta!) y amor
en vuestra mano reserva
un triumpho, que aun que es pequeño,
à ganarle se atraviessa.
Viene à morir à mi mano,
alargo yo, con que queda
tan desbaratado el juego
de su parte, y de la vuestra
tan seguro, que podeis,
dexandolo por mi cuenta,
dar barato à los mirones,
y al alma, que lo desea.
Cond Hai, dueño del alma, y como
el temor justo recela,
que han de decir, que he ganado
con cartas fallas cohechas,
baraja, que son de amor
fullerias, aunque inciertas,
porque quando mas las pinta,
el poder las atropella!
Inf No podràn, Conde, en mi mano:
Cond. Què importa, si en mi cabeza
podràn? *Inf.* Pues, Conde, advertid,
que el que en su primera esphera
al carro del Sol se atreve,
y sobre doradas ruedas
gyra globos de crystal,
golfos navega de Estrellas,
Campaña de luz fluctùa,
y rumbos de Astros penetra;
aunque despues de dichoso
rayos fulminados sienta,
duros precipicios llore,
y muertes palidas vea:
la gloria de haver llegado
al laurel que le despecha,
mayor vida le assegura,
mayor fama le reserva.
Morir por mi, no es desdicha;
padecer por mi, no es pena,
morir Conde pues que yo
por vos muero, y no me pesa:
Cond. Sola essa muerte es mi muerte;
Inf. Solo esse temor me aquexa.
Cond. Yo sè despreciar mi vida.
Inf. Yo sè morir por la vuestra.
Cond. Pues viva mi amor constante.
Inf Y mi fee immortal, y eterna:
a Dios, Conde. *Cond* A Dios, Infanta:
Inf. Què ventura! *Cond.* Què terneza!
Inf. Què te vàs? *Cond* Señora, si.
Inf. Volveràs à vèrme? *Cond.* Es fuerza:
Inf. O, quien se viera tu esposa!
Cond O, quien tu esposo se viera!

)✠(JORNADA SEGUNDA.)✠(

Salen el Conde de Saldaña, el Conde D. Rubio, Bernardo, y Monzon.

Rub. Oy, señor Conde, quiero,
en ley de Caballero,
restituir la prenda, que ha causado
en vos mas gusto en mi mayor cuidado.
Con. No es tiẽpo, Conde, no, por vida mia;
primero haveis de vèr mi cortesia;
que aunque ayer en Palacio
no me disteis lugar, quiero de espacio;
Conde, que conozcais, que no me olvido
del titulo, y blason de agradecido.
Su Alteza (que Dios guarde)
haciendo ayer de su grandeza alarde;
me hizo merced: quien hai, q̃ no presuma;
que seria de mis meritos la suma?
Pero quantos lo vieron son testigos,
que reparti el favor con mis amigos;
y para vos, que sin hablarme os fuisteis;
bien sabeis, q̃ en aquesto me ofendisteis;
con noble pecho, y con manos francas
reservè la Tenencia de Simancas.
Despues por hijo vuestro (Dios lo sabe)
le di à Bernardo la dorada llave,
porque quedassen, esto es lo que passa;
ambos oficios, Conde, en vuestra casa;
y assi, de entrambos siento,
me debeis igual conocimiento;
si bien, quando mi amor, y amistad toco;
aun mucho mas me pareciera poco.
Bern. Hai tal valor!
Monz Què dices? què respondes?
vive Dios, que es el Conde de los Condes;
el Protoconde, el Archiconde digo,
y aun el Taraconde de su amigo:
mas llamese Don Sancho,
nombre q̃ todo el Mundo le viene ancho;
y aun si otro Mundo huviera,
en un Don Sancho pienso que cupiera.

Rub. Conde, yo la merced os agradezco,
mas quando por mi mismo la merezco,
no me esta bien, ya, Conde: se conoce,
que por agenos meritos la goze.
Nunca por mano agena
hai merced, ni Tenencia que sea buena;
dadsela à otro, que ya yo tengo indicios,
que mi Rey me honrarà por mis servicios.
Y en quanto à la merced de Gentil-hombre
que os diga, no os assombre,
puesto que la merezca,
q̃ Bernardo esta aqui, q̃ os lo agradezca;
que yo no me condeno
à agradecer el beneficio ageno.
Bern. Señor: hai mas notable desvario!
ageno llama el beneficio mio.
Mon. Amistad bien pagada: tu has nacido
de un Padre por extremo agradecido;
que mas decir pudiera,
si algun pesar el Conde te traxera?
Cond. Jamas, Conde, pensàra
de vos, que me volvierais à la cara
las mercedes que aqui os he aplicado;
mas si poco os parece,
que vuestra casa ya sè que mas merece,
para vos reservè, para vos guardo,
como la de Bernardo,
plaza de Gentil-hombre, digno oficio
de un señor como vos, con exercicio
en Palacio, sirviendo juntamente
la de Simancas por algun Teniente.
Vuessa condicion templad extraña,
q̃ es buen amigo un Conde de Saldaña,
y serviros espero.
Rub. Ni esso, ni essotro, ni ninguno quiero,
ni me admirèis esquivo,
que merced que es de otro no recibo;
pues quando llega à mi tan otra viene,
que mas de enfado, que de gusto tiene.
Ber. Es posible, señor, q̃ quando el Conde
tan noble, y tan leal te corresponde,
con ingratas porfias
desprecies sus mercedes, y las mias?
Essa correspondencia
digna de la amistad de su Excelencia?
De ingrato te condenas.
Vive Dios q̃ la sangre que en mis venas
conservo tuya ahora me sacara,
y por no la tener la derramara,
si de ella presumiera,
que hacerme ingrato alguna vez pudiera;
pero no lo serè, porque te advierto
con rostro descubierto,
que si à ser su enemigo te apercibes,
y la merced por ello no recibes,
de la razon llevado,
me has de hallar de su parte, y à su lado;
hasta perder la vida,
que por èl la darè por bien perdida,
quadrete, ò no te quadre,
que es la razon primero que mi Padre.
Cond. Bernardo, què es aquesto?
vos assi descompuesto?
Monz. No has andado
vive Dios, en tu vida mas honrado.
Rub. Yo no me espanto de q̃ assi me trates,
que en essos que parecen disparates,
de derramar tu sangre sin rodeo,
la diferencia de tu sangre veo;
y assi en nada me aflixo,
que ni tu Padre soi, ni eres mi hijo. *vas.*
Cõd. Cõde amigo, esperad: yo soi perdido.
Ber. Dexele V. Excelencia, pues se ha ido,
que èl me dirà despues, à fè de honrado,
sino es mi Padre, quiẽ el sèr me ha dado;
y de que no lo sea no me pesa,
que ingratitud tan barbara como essa
no puede darme calidad, ni fama.
Cõd. O quãto el noble natural le llama! *ap.*
pero aqueste traidor, que sabe todo
mi secreto, pretende de este modo
descomponerme, y acabar mi vida.
Ay bellissima Infanta, què perdida
te lloran ya mis ojos!
mas que mi pena siento tus enojos.
Bern. V. Excelencia llorando: q̃ es aquesto?
Vos, señor, tan humano, y tan modesto?
Cond. Bernardo, de un Filosofo se cuenta;
q̃ mirando un ingrato, en quien se afrẽta
naturaleza toda, fiel lloraba,
por vèr si su dureza se ablandaba.
Bern. Vive el Cielo, señor q̃ de esse llanto
me he enfurecido tanto,
que al que assi le provoca,
con las manos sangrientas, con la boca
despedazar quisiera.
Cõd. Su misma sangre, y su valor altera: *ap.*
este llanto, estas lagrymas piadosas,

son en mi amor forzosas,
viendo que el Cielo ha dado
un hijo noble à un Padre desgraciado;
à un sucesso dichoso,
la malicia cruel de un ambicioso;
à un debido recato,
la verdad mas segura de un ingrato;
y al fin, à un delinquente,
un mal vecino, que le juzga ausente:
Deciros mas no puedo,
q̃ ay mucho q̃ decir, y es mucho el miedo.

Vase el Conde, y detienele Bernardo.

Bern. Señor, V Excelencia diga ahora
lo que sabe de mi, que quando llora
tanto hombre, tanto sèr, tanta nobleza,
de amor es, vive Dios, no de flaqueza.
Cond. Què sabeis vos lo que en mi
puede haver? *Bern.* Debo creer,
que flaqueza no ha de haver
en quien tanto valor vi.
Cond. Hombre soi, y flaco he sido,
pero fue flaqueza honrada.
Bern. Esso es no decirme nada,
señor, de lo que yo os pido.
Cond. Podrè callar? serà tanta *ap.*
mi entereza con èl? si
que aquesto importa (hai de mi!)
al pundonor de la Infanta:
quedaos Bernardo, con Dios.
Bern. Confuso, al fin, me dexais?
Cond. Padre teneis, què os quexais?
no es el Rey mejor que vos. *vase.*
Bern. Confuso, y de horror lleno
me dexa el Conde (q̃ mortal veneno!)
mi Padre respiraba,
que igualmente causaba,
con desigual espanto,
y ya en mis ojos, y los suyos llanto.
Monz. Señor, lo que de uno, y otro infiero,
es, que el Conde es honrado Caballero:
de tu Padre no sè lo que me diga,
porque no siempre obliga
la chanza; mas conforme à lo que arguyo,
me quemen, si Don Rubio es Padre tuyo.
Ber. Pues Padre ha de tener este Bernardo.
Monz. Esso es fuerza.
Bern. Y mi espiritu gallardo,
mis pensamientos, y mi heroico brio,
me avisan de que es noble el Padre mio.
Mon. Yo no se lo q̃ en esto mas te quadre;
mas por salir de un Padre,
que Don Rubio se llama,
me diera yo à partido, y con el ama
gustoso concertara,
que hijo de la Piedra me llamaran.
Ber. Vèn, Monzon, q̃ del Conde los enojos
me han obligado à enternecer los ojos.

Vanse, y salen la Infanta, y Sol, dama.

Sol. Es por extremo bizarro.
Inf. Refierenme tantas cosas
dèl, que se imagina el alma,
no como prenda tan propria,
sino como ya perdida,
y que de nuevo la cobra.
Sol Pues ya en tu presencia està.
Inf. Ayudame Sol, ahora,
que de improviso un contento
mal se encubre, y se reboza.

Salen Bernardo, y Monzon.

Sol Lo que he de decir me advierte.
Inf. Obligale à que responda,
hablale, Sol, por tu vida.
Bern. Monzon, en tanta congoja,
què puedo hacer? *Mon.* Divertirla
con la Infanta mi señora,
y con Doña Sol. *Bern.* A un triste,
aun el mismo Sol assombra.
Sol. Ha Caballero, sois vos
Bernardo? *Bern.* Yo soi, señora,
Bernardo, y criado vuestro.
Sol. Estamos mui cuidadosas
las Damas de conoceros.
Bern. Passe esta vez por lisonja:
yo puedo costar cuidados?
Sol. Y muchos. *Mon.* Què socarrona! *ap.*
pero como el Sol sacara
este Sol à qualquier hora.
Sol. Dicen que sois mui brioso.
Bern. La soledad ocasiona,
aun en mui cortos alientos,
resoluciones heroicas;
porque la caza, y el monte
son una abreviada copia
de la guerra, y siempre en ella
logrè felices victorias.
Mas què mucho, mas què mucho
si las alcanzan à todas,
en fee de que à ser mayores,

oy à essas plantas las ponga?
Inf. Esse es estylo de amante.
Bern. Vuessa Alteza no me corra,
que aunque Aldeano, bien sè
la obligacion que me toca
de reverenciar su nombre.
Inf. Hai, Sol, què mal se reboza *ap.*
una passion tan del alma!
Bern. Pondrè en sus plantas mi boca.
Inf. Galàn sois? *Bern.* Ya lo serè,
si vuestra Alteza me abona,
que es nueva naturaleza
en los Principes las honras.
Inf. Y esse es estylo de amante?
Bern. Con distincion, si señora,
el soberano respeto
debido à vuestra persona
à una parte; y el afecto
amoroso en Sol à otra.
Aquel es amor sagrado,
que à reverencia provoca;
y este es amor mas humano,
que abrasa, pero no assombra;
que obliga, pero no espanta.
Inf. Basta, Sol, que te enamora:
cortesano es el rapaz, *ap.*
de verle el alma se goza.
Monz. Si Vuessa Alteza pretende,
que le refiera sus cosas,
yo solo puedo, que soi
coronista de su historia.
No ha visto en sus pocos años
mas fuerte brazo la Europa:
rompe en el aire una lanza,
quando blandiendo la dobla
los dos opuestos estremos,
que acerados hierros gozan.
A la mas robusta encina,
que essa montaña corona,
abrazado al firme tronco,
la desbarata, y deshoja.
Si le viera Vuessa Alteza
luchar con firmeza toda
la noticia del Tebano,
poetica, y fabulosa.
Danza, y baila airosamente
gyradas, y cabriolas,
como peones las texe,
como un repollo les forma:
Es cortès, y agradecido;
sus liberales, y ampliosas
manos, exceden, por Christo,
al pasmo de Macedonia.
Habla bien en las ausencias;
por la razon se apassiona:
y al fin:- *Ber.* Ea, basta, necio;
que alabanzas tan ociosas
ofenden. *Inf.* Què sabeis vos,
si hai quien con gusto las oiga?
Bern No serè yo tan dichoso.
Inf. Ya por lo menos te toca
hacerle, Sol, un favor.
Sol. Si Vuessa Alteza me otorga
la licencia, si lo harè.
Bern. Llorarà perlas la Aurora,
zelosa de vèr, que el Sol
en mas flamante carroza,
por favorecerme indigno,
olvida la verde pompa
de las flores, que la esperan
ya coronadas de aljofar.
Inf. El es galàn, y entendido. *ap.*
Sol. Esta banda reconozca

Dale una banda.

en vuestro pecho à su dueño.
Bern Serà la abrasada Zona,
donde mis sentidos ardan
al Sol de vuestras memorias.
Inf. En èl considero al Conde *ap.*
tan viva su imagen propria,
que ni lo amoroso miente,
ni lo bizarro perdona.
Bern. Gran dicha, Monzon, consigo.
Monz. El Embaxador, señora.
Bern. Ha pese al Embaxador, *ap.*
y à quien su embaxada apoya!
Monz. Con el Rey hablando viene;
y con tu padre. *Bern.* Estas bodas
me cantan, y por no vèrlas
me voi: perdonad, señora.
Sol. Yo tambien, si V. Alteza
gusta de quedarse sola.
Bern Aqui un Escudero aguarda.
Sol. Aqui una Esclava se postra.

Vanse Sol, Bernardo, y Monzon, y sale el Rey leyendo un papel, Don Gaston, y Don Rubio.

Rub. Ya no es possible callar

en llegando à esta ocasion.
Rey. Conde, tan grande traicion
el Cielo ha de Castigar,
y en mi lo fuera engañar
al Conde de Barcelona,
cuyo amor, cuya persona
no merece, aunque lo intenta,
que yo le embie una afrenta,
quando espera una Corona.
Gast. Supuesto, que V. Alteza
resoluciones ignora,
y la Infanta mi señora
oye con tanta aspereza
mi embaxada, à su grandeza
suplico, y à vos, señor,
deis licencia:- *Rey.* Què dolor! *ap.*
Gast. Para poderme partir.
Rey. Don Gaston:-
Gast. Esto es cumplir
las leyes de Embaxador.
Rey. Bien sabe el Cielo, que siento
del Conde el pesar, y fio,
que ha de ser mayor el mio,
que su justo sentimiento:
por ahora el casamiento
no es possible que assenteis,
esto al Conde le direis.
Inf. El gozo apenas resisto, *ap.*
Gast. Siempre en vuestro pecho he visto,
señor, que merced le haceis.
Rey. Querrà el Cielo, que algun dia:-
Gast. Ya, señor, es escusado,
que mi dueño me ha mandado
dexe tan justa porfia:
orden expressa me embia
para partir, oy le harè,
pues ya para hacerlo, sè
que me ofrece en su tristeza
licencia, y mano su Alteza,
y vos el invicto pie.
Hace cortesia, y se và.
Rey. Aqui importa, Conde amigo,
la prudencia, y el engaño;
gran remedio a grande daño;
à gran traicion gran castigo.
Infanta, hermana, oy consigo
la quietud que pretendi,
alegraos, no esteis assi;
basta, dexad la tristeza.
Inf. Guarde Dios à V. Alteza,
señor, mas años que à mi.
Rey. Pudierais haverme hablado,
pues que vuestro hermano soi,
y la embaxada de oy
no se huviera dilatado:
conoces este firmado,
y encarecido papel? *Dasele.*
Inf. Ay Dios! muerta soi: en èl, *ap.*
señor, mi delito veo,
mi muerte, y tu enojo leo:
ha traidor Conde! ha cruel! *ap.*
Rey. Què te alteras? dexa el miedo.
Inf. Temo, señor, tu rigor.
Rey. Suspende ahora el temor.
Inf. Como en tu presencia puedo?
Rey. Como tu hermano procedo.
Inf. Como culpada te miro.
Rey. De nada, Infanta, me admiro.
Inf. Estoi muerta, estoi sin mi.
Rey. Desahogate, habla, di.
Inf. Oye despues de un suspiro:
Valeroso Alfonso el Casto,
cuyo nombre has merecido
por la integridad que gozas,
por la pureza que invidio:
Hermano, Rey, y señor,
si con el nombre te obligo
de hermano, con el de Rey
te solicito el castigo,
con el de señor te ofendo,
con el de Casto te irrito,
que quien no sabe de amor,
aborrece sus delirios.
Pero no me atiendas Casto,
hermano, atencion te pido,
porque con menos verguenza
llegue el perdon al delito.
Yo mirè (terrible trance!)
yo escuchè (cruel martyrio!)
yo quise (què desconcierto!)
yo amè (què gran desvario!)
à un hombre, bien digo hombre,
si es cierto, que entre infinitos,
èl solo puede ser hombre,
quise al Conde , ya lo he dicho;
quise al Conde de Saldaña;
su persona ya la has visto,
su nobleza ya la sabes;

ſu valor, ya es conocido,
ſu diſcrecion, ya es notoria:
pues què inexpugnable riſco
no ſe hunde, no ſe abate,
ſi le embiſten atrevidos
perſona, valor, nobleza,
diſcrecion, gala, y cariño,
y mas quando es el amor
deſtos Soldados caudillo?
Yo me rendi, no ſoi piedra,
yo me humillè, no ſoi riſco;
quiſele bien, ſoi muger:
ò quanto en eſto te he dicho!
Bernardo, ſeñor, Bernardo
es tu ſobrino, bien digo:
el Conde, quien te ſoborna
con tan heroicos ſervicios,
yo tu hermana, y èl mi eſpoſo,
cuñado, hermana, y ſobrino,
à tus pies piden la muerte,
y yo por todos la pido,
que como la mas culpada,
buſco mayores caſtigos.

De rodillas.

Rey. Ximena, à mis brazos llega;
que aunque ſea juſto el temor,
ſoi tu hermano, y sè que amor
deslumbra, confunde, y ciega.
Que aunque de amor no he ſabido,
ſus myſterios no he ignorado,
que ya, Ximena, han llegado
al alma por el oido;
y sè que de ſus myſterios
lloraron fatales dias
abraſadas Monarchias,
y aun arruinados Imperios.
A perdonaros me obligo,
y al Conde he de perdonar,
pues ya no puedo eſcuſar
el daño con el caſtigo.
Que aunque tan mal correſponde
ſu lealtad à ſu nobleza,
he meneſter ſu cabeza;
vivid vos, y viva el Conde.
Retiraos, y haſta que ſea
vueſtro eſpoſo, como aguardo,
no os dexeis vèr de Bernardo,
ni el Conde, Ximena, os vea,
que me enojarè con vos;
ſi sè que le haveis hablado,
haſta haverſe deſpoſado.

Inf. Mil años os guarde Dios. *vaſ.*

Rey. De buen tercero fiaba *ap.*
reducir la voluntad
de la Infanta, con lealtad
la hablaria, quando hablaba
del Conde de Barcelona!
Quien duda, que alli ſeria,
entre la ſuya, y la mia,
preferida ſu perſona?

Rub. Ahora, Infanta, me vengo
de aquel tu deſdèn prolixo,
en ti, en el Conde, y tu hijo;

Rey. Ira, y colera prevengo.

Rub. Què pienzas hacer?

Rey. Si vos,
Conde, ayudais mi eſperanza,
Leon verà en mi venganza
el caſtigo de los dos.

Rub. Y no decis del Baſtardo?

Rey. No, Conde, que èl no naciò
culpado, ni tengo yo
quexa alguna de Bernardo;
ayudele ſu fortuna.
Al punto harèis deſpachar
un Correo, que à llevar
parta al Caſtillo de Luna
eſte aviſo, y eſte pliego.

Rub. Luego à obedecerte voi.

Rey. Tan ciego en colera eſtoi,
que aun es tarde ſiendo luego.

Rub. El Conde viene. *Rey.* Eſperad,
diſsimulad advertido.

Sale el Conde de Saldaña.

Cond. O, què mal aguero ha ſido *ap.*
deſte encuentro la mitad!

Rey Conde, dos dias cabales
ſin vèrme, tanto rigor
no lo merece mi amor.

Cond. Beſo vueſtros pies Reales
por favor tan ſeñalado,
que para mi el daño ha ſido;
pues eſſe tiempo he perdido
de vivir, que os he faltado.
El Conde es noble en efecto, *ap.*
yo pensè mal, y ofendi
ſu lealtad, pues preſumi,
que revelara el ſecreto.

Rey.

Rey. Ya en efecto se partiò
el Catalan despachado.
Cond. Nadie a sentir ha llegado
su disgusto como yo.
Rey. De vuestra lealtad lo creo.
Cond. Ser gusto de V. Alteza,
pudo hacer en mi nobleza
mas afectado el deseo.
Rey. Conozco vuestra intencion;
y estoi de vos satisfecho;
y pues sabeis de mi pecho
la noble resolucion,
y el deseo que he tenido
al Catalan corresponde,
aunque yo invidiaba al Conde;
viendoos, me he arrepentido;
porque sè quanto valeis,
y que altivo, y cortesano
me disculparèis, hermano,
y Rey, me disculparèis.
Partid, Conde, por mi vida;
y sea con presteza tanta
vuestra vuelta, que la Infanta;
no entienda vuestra partida,
porque a ella le haveis de echar
toda la culpa. *Cond.* Señor
(aquesto es lo que à mi amor *ap.*
mas bien le pudiera estar)
irè, señor, y verèis
mi mayor lealtad, sirviendo.
Rey. Por vida vuestra, que entiendo
esso mismo que entendeis.
Dadle, Conde, porque parta,
esse pliego. *Daséle.*
Cond. Gran fortuna!
Rey. En el Castillo de Luna
dad a su Alcayde essa carta,
y passad vuestro camino.
Cond. Serè en lenguage Español
un rayo de vuestro Sol,
que à Barcelona fue, y vino. *vas.*
Rub. Quien lo entendido, y prudente
busca, en tu valor lo vea.
Rey. El mismo quiero que sea
el ministro, y delinquente.
Salen Bernardo, y Monzon.
Bern. Yo vengo determinado.
Monz. Què dice? *Ber.* Esto conviene;
quien Padre, Monzon, no tiene,
oficio no tenga honrado.
Rey. Pues, Bernardo? *Ber.* A V. Alteza
llego, señor, ofendido
de haver al Mundo nacido
con valor, y sin nobleza.
El Conde Rubio, à quien yo
Padre he llamado hasta aqui,
enojado contra mi,
que no lo es me confessò.
Y aunque à enojo, y sequedad
puedo haverlo atribuido,
en lo mal que me ha querido
reconoci que es verdad.
De villano me ha tratado;
y ya veis que no conviene,
que aquel que Padre no tiene
viva en Palacio afrentado.
Que es molesto, è importuno;
señor, à quantos le vèn,
quien Padre no tiene, y quien
naciò hijo de ninguno.
Vos me ceñisteis la espada;
essa yo la guardarè,
porque, en quanto à mi yo sè;
que està mui bien empleada.
Mas hasta que el Mundo assombre
con ella, me haveis de dar
licencia, para dexar
la plaza de Gentil-hombre;
O manda con soberano
imperio, pues à vos vengo;
que diga el Padre que tengo;
ò sea noble, ò sea villano.
El Conde està aqui, èl lo sabe;
èl lo publica, y lo dice;
si naci tan infelice,
no quiero oficio tan grave.
Que no es bien dar ocasion
à que un hidalgo entonado
me diga, que con mi lado
se afrentan los que lo son:
Porque quando en esto me halle;
aunque esteis presente vos,
le arrojarè, vive Dios,
por un balcon à la calle.
Monz. Esto con mui linda gala
saldrà à la calle violento,
como pelota de viento
despedida de la pala;

Rey. Què valiente! què discreto! *ap.*
lastima tengo, y dolor,
este afecto del amor,
y aquel de la sangre efecto:
Conde, hicisteis mal, por Dios,
en tratar con aspereza,
à quien para su nobleza
no os ha menester à vos.
Rub. Licencia tiene, señor,
quien como yo le ha criado,
para mostrarle enojado
severidad, y rigor,
que su condicion es tal,
que si blandura sintiera,
en desbocada carrera
se precipitara al mar.
Rey. No sois villano, Bernardo,
que aunque al Conde no debeis
el sèr, nobleza teneis
de espiritu tan gallardo.
Quando os armè Caballero,
y el de Saldaña os jurò,
ni èl os conociò, ni yo
supe à quien ceñi el acero:
Ya lo sè, una sangre alienta
la nobleza de los dos;
quien os afrentare à vos,
à mi, Bernardo, me afrenta;
Mi sobrino sois, y assi,
por escusar de esse excesso;
en publico lo confiesso,
sed Gentil-hombre por mi.
Ninguno es en toda España
mas noble, estimad mejor
el oficio, y el valor,
que os diò el Conde de Saldaña;
para que la invidia necia
vea, y llore de camino,
que un Rey os llama sobrino,
quando hijo un Conde os desprecia:
Bern. Ya, señor, que de honras tales
me habilitais cuerdo, y sabio,
puesto el generoso labio
sobre vuestros pies Reales,
os pido, suplico, y ruego,
permitais, que sepa yo
el Padre, que el sèr me diò:
Rey. Esto no ha de ser tan luego;
Bern. Mayores ansias me dan,
señor, mientras mas aguardo;
Rey. Mi sobrino sois, Bernardo,
y ahora no sepais mas.
Vamos, Conde: por traidor
declaro al que descubriere
à Bernardo, sea quien fuere;
quien es su Padre. *Rub.* Señor;
secreto sabrè guardalle.
Rey. Esto à mi servicio importa.
Bern. Què sea mi dicha tan corta! *ap.*
Monz. No es sino larga de talle.
Albricias debieras dar,
si ya no es que tu codicias
ahorrarte las albricias,
pues yo las he de cobrar.
Bern. Què hijo al fin no naci
del Conde Don Rubio? *Rey.* No;
Bern. Quien lo verifica? *Rey.* Yo.
Bern. Soi vuestro sobrino? *Rey* Si;
Bern. Pues lo demas que callais,
algun dia lo sabrè,
que ilustre mi Padre fue,
pues sobrino me llamais;
solo falta que la mano
me deis. *Rey.* Los brazos os doi;
Monz. Item mas.- *Rey.* Què?
Monz. Què desde oy
no le trate de villano
el señor Rubio, pues ya
serà fuerza que confiesse
que es delito, y crimen esse
de sobrino. *Rey* Bien està.
Monz. Item: pues desde este dia
es sobrino despadrado,
haya quien tenga cuidado
de su bucolica, y mia:
Item:- *Rey.* Hai mas desatinos;
Monzon? *Monz.* Que en el cartapacio
de las Damas de Palacio
nos traten como sobrinos:
Item:- *Rey.* Otra?
Monz. Esta es immensa;
que todo aqueste arancèl
guarden conmigo, y con èl,
botilleria, y despensa.
Vanse todos, y sale el Conde de Saldaña de camino.
Cond. Con tanta priessa he venido;
y con tanta he de passar,

que

que el camino ha de durar
si he volado, ò si he corrido;
Pedirèle alas al viento;
mas seràn torpes, y malas,
que no he menester sus alas,
si voi en mi pensamiento.
Y mas quando en esta calma
el Sol que ilumina el dia,
leves suspiros me embia
por mensageros del alma:
Mas pues no puedo escusar
el poner en propria mano
esta carta al Castellano
de Luna, quiero llamar.
Què notable fortaleza!
què bien mudado Castillo!
què desplomado rastrillo!
què omenage! què grandeza!
Què dificultosa entrada!
apenas la herida puerta
se permite al Sol abierta;
parece estancia, y morada
del miedo, à horror me provoca;
Toquen dentro.
mas con regalado acento
tocar oigo un instrumento;
no toca mal quien le toca.
Cant. Contento, àzia donde estàs,
que el Mundo todo te adora;
por hallarte, quien te ignora,
quien te halla, por què te vàs?
Cond. A quien (ay Cielos!) no espanta
vèr que al contento oportuno,
jamàs le tiene ninguno?
Què bien dice! què bien canta!
Siempre el contento faltò,
siempre en su sombra se ofusca;
quien no le tiene le busca,
quien le tuvo le perdiò.
Cant. Forman de ti sentimiento
humildes, y poderosos,
si à todos tienes quexosos,
por què te llaman contento?
Contra ti es claro argumento,
quando caminando vas,
lo incierto, que siempre estàs,
llorando quando te adora,
por hallarte, quien te ignora;
quien te halla, porque te vàs;
Cond. Vive Dios, que ha suspendido
mi alma esta voz! ò quanto
à la dulcura del canto
se persuade el oìdo!
Què inconstante es la fortuna!
què de por vida el pesar!
mas quiero llamar, y entrar;
Ha del Castillo de Luna.
En lo alto el Alcayde.
Alc. Quien llama?
Cond. Quien irse luego
pretende: abrid, Castellano;
porque ponga en vuestra mano
del Rey de Leon un pliego.
Alc. Que vuestro nombre me deis
espero. *Cond.* Malicia estraña!
El Conde soi de Saldaña.
Alc. Suplicoos que perdoneis.
Cond. Nunca el orden se condena;
abrid, Alcayde, el Castillo.
Entrase el Alcayde.
Alc. Ya han levantado el rastrillo;
entrad, Conde, en hora buena.
Cond. Voi à entrad: el corazon
me dice: Jesus, què engaño!
què discurso tan extraño!
què fantastica ilusion!
Entrarè, ò darè la carta
sin entrar? Terrible puerta!
ò quanto el temor despierta
quien de su lealtad se aparta!
Ay, Infanta de mi vida!
si à vèrte no volverè?
Parece, que en cada pie
tengo una montaña asida.
Si el Rey; mas esto es locura;
mortal parece que estoi,
y que por mi pie me voi
entrando en la sepultura.
A resolverme no acierto,
temeroso, y discursivo,
quando discurro, estoi vivo;
quando immovil, estoi muerto.
Ya es fuerza que me resuelva
à la obediencia importuna;
entro al Castillo de Luna,
plegue à Dios que à salir vuelva:
Entra. Sale el Alcayde y Soldados.
Alc. Con orden del Rey, sin duda,

viene el Conde. *Sol.* Què serà?
Alc. Ella misma lo dirà,
que obra ciega, y habla muda:
salir quiero à recibirlo.
Sale el Conde. Bien lo podeis escusar,
Alcayde. *Alc.* Oy tiene de honrar
V. Excelencia este Castillo.
Cond. Es impossible, que passo
mui de priessa a Barcelona
à cosas de la Corona;
y como esta Fuerza es passo,
me mandò el Rey, que este pliego
os diesse: abrirle podeis, *Dasele.*
porque vos le executeis,
y porque yo parta luego;
que he de volver à Leon
tan aceleradamente,
que dude, si he estado ausente,
la mas curiosa atencion.
Alc. Conde. *Cond.* De què os admirais?
Alc. De que el Rey lo que decis
no escribe, y de que venis
mas de espacio que pensais.
Cond. Como? què pudo escribir?
Alc. El Rey, escuso el decillo;
Soldados, echà el rastrillo,
que el Conde no ha de salir:
leed, Conde, estos renglones.
Toma el pliego el Conde.
Cond. Primero, Alcayde (ay de mi!)
con el alma los leì.
Alc. Prevenid luego prisiones.
Cond. O, què bien agradecido *ap.*
os he de estàr, corazon!
vuestras profecias son
tan ciertas como esta ha sido;
Và uno por la cadena.
Mas porque de verdadero
os canonicen, y crean,
lean los ojos, y vean
lo que vos visteis primero:
Lee. *Alcayde del Castillo de Luna, luego, que haya llegado el Conde de Saldaña con este, ù otro despacho, le sacarèis los ojos, y le pondrèis en la mas obscura prision del Castillo.* Yo el Rey.
Llegasteis, desdichas mias;
mas no hicisteis mucho, no,
si os ayudò el Rey, y yo
traigo las cartas de Urias.
Prendiòme el Rey, bien pudiera
templar conmigo el rigor;
mas quien no sabe el amor,
achaques tiene de fiera.
De nada tanto me aflixo,
aunque mas penas aguardo;
como de que à mi Bernardo
le encubrì que era mi hijo.
Ha, Rey! cautelas, y engaños
à tu prision me han traido,
sepultando en el olvido
servicios de eternos años.
Vive Dios, que me provoco.
Alc. Ya, Conde no es tiempo de esso;
considerad, que estais presso.
Cond. Perdonadme, que estoi loco.
Alc. A un Soldado de los dos
entregad la espada luego.
Cond. A vos Alcayde, os la entrego;
y harto hago en darosla à vos;
y tratadme con decoro,
que aunque presso, soi quien soi;
y en aquesta espada os doi
muchas victorias del Moro,
que al Rey mi señor he dado
escritas con sangre roxa
en el libro de una hoja
de este azero desgraciado.
Alc. Prevenid una cadena. *Ponensela.*
Cond. Yo os agradezco el rigor,
que un prisionero de amor
à estos yerros se condena.
Alc. Prisiones de enamorados
siempre son graves prisiones.
Cond. Son de oro los eslabones,
y por esso son pesados.
Y que me saqueis los ojos
tambien he de agradecer;
por tener mas que ofrecer
al dueño de mis enojos.
Ay, divina Infanta mia!
los ojos mi amor te ofrece;
para que mi noche empieze
donde se acabò tu dia.
Alc. Apelad al sufrimiento,
Conde, que à esso se dispone
aquel que atrevido pone
sobre el Sol su pesamiento.

Cond.

Cond Vamos, ojos, al crysol
de amor os he de entregar;
quien al Sol pudo mirar,
no vuelva à mirar al Sol.
En obscuridad, y espanto
quedais; y pues para vèr,
ojos, no os he menester,
ciegos bastais para el llanto.
Alc. Què lastima! què dolor!
Cond Muera assi quien no recela
de un sabio Rey la cautela,
y la invidia de un traidor.
Pero en efecto, aunque mas
la invidia sea contra mi,
la gloria que mereci
no podrà borrar jamàs.
Ni el Rey, ni el Mundo podràn
reducir à eterno olvido,
lo que ya una vez ha sido,
aunque el castigo me dàn,
quede ciego, quede en calma
quien gozò tales despojos,
porque le salga à los ojos
la calentura del alma.
Pues, ojos, dexaos cegar,
que ya la fama responde:
Aqui tuvo fin un Conde,
què dedicha! què pesar!

JORNADA TERCERA.

Salen el Rey, y Don Rubio.

Rey. AGradecido os estoi,
Conde D. Rubio, al aplauso,
y grave recibimiento,
que ayer, generoso, y franco,
hicisteis à mi sobrino
Bermudo, à quien he llamado
para hacerle mi heredero:
assi me vengo, assi trato *ap.*
de hacer mas grave el castigo,
mas penoso, y mas pesado
en mi injusta hermana.
Rub. Ha sido
digna eleccion de un Rey Casto.
Rey. Verdad es que con la pena,
y el enojo atropellando
la colera à la razon,
del primer furor llevado,
tambien ofreci lo mismo,
Conde, al Francès Carlo Magno,
la respuesta ha diferido,
no sè si querrà aceptarlo.
Rub. Viendo, señor, que ya tienes
heredero, serà agravio
de la Nacion Española.
Rey. Hermana, pues causa has dado
à esta accion, bien es la veas,
para hacer mayor tu llanto
con la eleccion de Bermudo;
que han de jurar mis vassallos.
Rub Ya conoceis mi lealtad.
Rey. En què se ocupa Bernardo?
Rub. Rompiendo lanzas està
en el Parque de Palacio.
Rey. Bien està, ocupense en esso
sus pensamientos bizarros.
Rub. Ya la Infanta, con sus Damas,
y Bermudo acompañado
de la Nobleza han venido.
Rey. Volved la silla, que en acto
como este, quiero que sirva
à mi grandeza, y su espanto,
con la cortina de Asturias
todo el dosel Castellano.
Sientase el Rey, y vase Don Rubio.

Tocan caxas, y sale la Infanta por una puerta, y por la otra Bermudo mui galàn, y acompañamiento, y hacen reverencia al Rey.

Rey. Tomad assiento, Bermudo;
Doña Ximena, sentaos.
Berm. Primero, señor, primero,
pues de Asturias he llegado
a veros, darèis licencia
para que os bese la mano.
Inf La misma licencia os pido.
Berm. Ya la espero. *Inf.* Ya la aguardo.
Rey. Tiempo havrà para esso, haced
ahora lo que yo mando: *Sientanse.*
Bien sè, Bermudo, bien sè,
que extrañarèis el llamaros
tan aprissa, no sabiendo
la causa para què os llamo.
Berm. Tu carta, señor, me dieron
en Cobadonga, y fue tanto
mi alborozo, que parti
con solo veinte hidalgos,
que

que me estaban assistiendo,
y sobre el mismo caballo,
en que andaba à caza.

Dentro Bernardo. Abrid,
que para mi no hai cerrada
carcel, ni cerrada puerta.

Sale Bernardo con lanza, y Monzon armado lo mejor que pueda.

Bern. En la forma que me hallaron
las nuevas de este sucesso,
vengo, señor, à Palacio,
cansado de romper lanzas;
mas no de servir cansado:
hecho un erizo de puntas
queda el Faqui, tres caballos
he rendido, y treinta lanzas
en desmentidos pedazos
subieron à ser centellas
entre los ardientes rayos
del Sol, volviendo despues
palida ceniza el campo.

Alteranse, y se levanta Bermudo.

Rey. Volveos à sentar, Bermudo,
no os alterèis, que Bernardo
armado os da el parabien,
y el bienvenido os dà armado:
vive Dios, que le ha temido! *ap.*

Berm. Si acaso es este el Bastardo, *ap.*
por cierto que es lindo mozo,
y por extremo bizarro.

Bern. No me habla el tal Bermudo? *ap.*
pues yo tampoco le hablo:
guarda esta lanza, Monzon. *Dasela.*

Monz. Vive Christo que han temblado,
y que pensaron sin duda,
que entrabas à lancearlos.

Berm. Vuestra Alteza me permita,
que à un hombre que importa tanto
en tu presencia, eche menos:
como, si aqui se han juntado
para accion tan grande, falta
el mayor de sus vassallos,
el mas noble, el mas leal,
el mas valiente, y bizarro,
el gran Conde de Saldaña?

Rey. Està ausente, y ocupado
en cosas de mi servicio.

Sale un criado.

Criad. El Embaxador del Carpio
pide para entrar licencia.

Rey. Entre Abenyusef.

Monz. El perrazo,
què galàn viene de plumas!
què soberbio, y què hinchado!

Sale Abenyusef, Embaxador Moro.

Aben. Alfonso valeroso, el Cielo guarde
tu Real persona, y mayor trofeo,
antes que llegue el Sol donde mas arde,
se corone tu frente de hymeneo.

Rey. Vamos al caso, Embaxador, q̃ es tarde,
lo que dice tu Rey saber deseo. (to,

Ab. Sino me engaña, Alfonso, el pẽsamiẽ-
albricias me has de dar, estame atento.
Almanzor, q̃ en Toledo, y sobre el Tajo
tiene su Alcazar, y su silla tiene,
à quien tanto crystal sirve de espejo,
que à porfia del Sol es luz perenne:
salud por mi te embia, y el consejo
que por suyo, y primero te conviene
tomar, no pienso mal, si considero,
que siendo tu enemigo es el primero.
Dice, que sabe por noticias ciertas,
que por guardar la castidad que guardas
(no sè, señor, si en esta parte aciertas)
la succession anulas, y acobardas,
y entregas, capitulas, y conciertas
à Castilla al Francès, cuyas gallardas
Lises convidas (què barbara hazaña!)
à la invasion de la invensible España.
Y assi de tus intentos condolido,
con noble pecho, y con piedad humana,
te pide, y yo, señor, por èl te pido
la divina hermosura de tu hermana
para su esposa, puesto que vencido
està el inconveniente de Christiana,
y no professar iguales leyes,
con exemplares muchos de otros Reyes.
Si en esto vienes, si à conciertos tales
te inclinas, estimando la persona
de Ximena, pondrè à sus pies Reales
el laurel immortal de su Corona,
y vinculando pazes immortales,
parentesco que la sangre en si eslabona,
adornaràn sus sienes algun dia,
Lorca, Murcia, Xerez, y Andalucia.
Pero si ingrato su amistad desprecias,
pero si entregas al Francès las llaves,
à una guerra daràs dos causas necias,

à un castigo daràs dos culpas graves;
si de Español legitimo te precias,
como olvidarte de Pelayo sabes?
como al Francès (resolucion extraña!
entregar quieres la indomable España?
Pues primero que en ella belicoso,
Carlos, de ti llamado, estampe huellas,
has de vèr nuestro Exercito copioso
vengar à España en su mayor querella:
que bien sabrà, valiente, y animoso,
quien conquistarla supo, defendella;
y à ti, despues que la haya defendido,
te quitarà el laurèl no merecido.
Esto me manda mi Rey te notifique,
con la paz te convida, ò con la guerra,
aquella acepta, ò esta se publique;
su amistad oye, ò los oidos cierra,
porque al enojo, ò la piedad se aplique
à perdonar, ò arruinar tu tierra;
que para resistir tanto enemigo,
primero, Alfonso, ha de acabar contigo.
Rey. Quiero, atento à mi decoro, *ap.*
que Bernardo hable por mi.
Ya tu embaxada entendi:
Bernardo, responde al Moro.
Bern. Dile à tu Rey, que se engaña;
ò que le engañò el traidor,
que imputò al Rey mi señor,
que quiere entregar à España.
Y que tambien se condena
à otro engaño, en entender,
que puede ser su muger
la Infanta Doña Ximena.
Dos veces su engaño sienta;
si necio por èl suspira,
que lo primero es mentira,
y lo segundo es afrenta.
Con esto te he respondido;
y quando hacer guerra intente,
dile, que junte su gente,
dile, que marche atrevido.
Pero que si en Francia acaso
nos juntaremos yo, y èl,
partirèmos el laurèl,
impidiendo à Francia el passo.
Y que serèmos amigos
contra la furia Francesa;
pero acabada la empressa,
eternamente enemigos.
Porque atento à mi valor
confiesse España despues,
que la defendi al Frances,
y la librè de Almanzor.
Y puesto que aqui has andado
arrogante, y atrevido,
el castigo merecido
à tus locuras no he dado;
porque Embaxador no ofendes;
y enojado contra Francia
te perdono la arrogancia,
por lo que à España defiendes.
Abe. Mi embaxada desluciò, *ap.*
Bern. Vete goza de la ley;
y si pregunta tu Rey
quien la respuesta te diò,
di, que con pecho gallardo
respondiò à su desatino,
del Rey Alfonso un sobrino,
y que se llama Bernardo.
No te vàs? *Abe.* Graves respuestas!
Bern Aguardas à que me enoje,
y que enojado te arroje
por una ventana destas?
Abe. Peso yo mucho, Bernardo;
y es mi Rey mui poderoso.
Bern. Huelgome, que seas brioso.
Abe. Huelgome, que seas gallardo;
quando en presencia del dia
resplandece alguna Estrella,
es señal que toca en ella
del Sol la ardiente harmonia;
y pues tu brillando estàs
en presencia del Sol, creo,
que es conforme à su deseo
la respuesta, y luz que dàs.
Bern. No de un Sol, de muchos Soles
un Español se acompaña.
Abe. Tambien los Moros de España
somos, Bernardo, Españoles.
Bern. Africanos sois, que en ella
vuestro Imperio dilatasteis.
Abe. Y vosotros no baxasteis
de la Scitia à posseella?
Aliento, espiritu, y manos
nos influye un Cielo à todos;
què tuvieron mas los Godos,
que tienen los Africanos?
Bern Ganarla al Romano arnès

nues-

nuestras valientes espadas.
Aben. Y nosotros à lanzadas
os la quitamos despues.
Bern. Que fue à lanzadas conoces,
mucha sangre derramando;
mas yo la irè restaurando
à bofetadas, y à coces.
Aben. Tira, y te responderà
aquella abrasada aroma,
aquel carbon de Mahoma;
aquel pebete de Alà,
aquel adusto tizon,
ò abrasante marabilla,
que develando à Castilla,
à sus pies puso el Leon.
Bern. Arrogante, Moro, estàs.
Aben. Toda la arrogancia es mia.
Bern. Yo te buscarè algun dia.
Aben. En el Carpio me hallaràs,
que Alcayde del Carpio soi.
Bern. Ya dudo que en èl me esperes.
Aben. Hai de ti si al Carpio fueres! *vas.*
Bern. Hai de ti, si al Carpio voi!
Rey. Invencible es su valor. *ap.*
Bern Perdona, si en tu presencia
me he tomado esta licencia
de responder à Almanzor,
colerico, y arrojado;
porque sè por cosa llana,
que ni le has de dar tu hermana,
ni al Rey de Francia tu Estado:
pues quando tu hacer intentes
qualquier cosa de las dos,
lo estorvaràn, vive Dios,
tus vassallos, y parientes.
Berm Què valor tan atrevido!
Rey Bernardo, està mui bien hecho;
de vos estoi satisfecho,
mui bien haveis respondido;
besad ahora la mano
à Bermudo, en quien espero
tenga Principe heredero
el Leonès, y Castellano.
Bern. Essa es injusta eleccion,
que toda piedad condena,
viviendo Doña Ximena
tu hermana, Infanta en Leon;
à ella si, por soberana
señora, besarè el pie,
obedeciendo, antes que
à tu sobrino, à tu hermana:
Y si por muger perdiò
la accion al Reino, imagino;
que sobrino por sobrino,
ninguno es mejor que yo.
Rey. Si porque sobrino os diga;
Bernardo, os desvaneceis,
oidme atento, y sabrèis,
la razon, que à ello me obliga.
Bern. Pues para haver de escuchar
mas conforme a mi decoro,
la silla que dexò el Moro
bien la puedo yo ocupar, *Sientase.*
que la merezco mas bien,
y estoi, como veis, armado,
de romper lanzas cansado,
y de estar en pie tambien.
Rey. Ya es sobrado atrevimiento;
levantaos, y estad en pie.
Bern. Nunca la silla dexè,
quando una vez tomè assiento.
Rey. Què es aquesto vil bastardo?
Inf Señor:- *Berm.* Mire V. Alteza:-
Bern. Vuestra es, señor, mi nobleza,
yo soi el mismo Bernardo,
que haveis honrado hasta aqui,
à quien Caballero armasteis,
à quien sobrino llamasteis:
y siendo, señor, assi,
mi honra està à vuestra cuenta;
pues dixisteis, vive Dios:
Quien os afrentare à vos,
à mi, Bernardo, me afrenta.
Y pues ya de vuestra boca
afrentas tales oi,
la mitad me toca à mi,
y à vos la mitad os toca.
Rey O villano, mal nacido!
tambien conmigo se iguala?
prendedle. *Bern.* No hai en la sala
ninguno tan atrevido.
Rey. Què esto sufro! què esto aguardo!
no hai ninguno que se atreva?
matadle. *Bern* Nadie se mueva,
cobardes, que soi Bernardo:
dame essa lanza. *Mon.* A ocasion
la pides. *Rey.* Llegad, prendedle,
vassallos. *Mon.* Nadie resuelle,

cobardes, que soi Monzon. *vans.*
Berm. Temerario atrevimiento!
Rey. A quien me diò este enemigo,
yo le darè igual castigo:
olà, llevad a un Convento
à Ximena, muera en èl
sin vèr al Sol. *Inf.* Tus enojos
sienten con llanto mis ojos.
Berm. No es grandeza el ser cruel;
mira, señor:- *Rey.* Quien naciò
mi sangre, como no siente
mi agravio? Aspid rebiente
quien este monstruo pariò.
Inf. Ojos, de tristeza llenos,
pedid llanto al corazon,
pues de que os falta ocasion
no os podeis quexar al menos.
Bien, que entre tantos enojos,
sin duda os podeis quexar,
que sois pocos à llorar,
si haveis de llorar enojos.
La pena que el alma siente,
aliviarla no podeis,
pues ya veo, que ofreceis
a mucho mas corta fuente.
Mas para males tan largos,
para penas tan crecidas,
para tales avenidas,
ojos, convertios en argos.
Rey. Quien con libre destemplanza
se ofende, y me ofende à mi,
pidiendo esta contra sì
el castigo, y la venganza.
Berm Señor. *Rey.* No hai que replicar;
à un tiempo haveis de partir,
por alli vos à morir,
por aqui vos à reinar.
Vanse, y sale Abenyusef.
Aben. Justamente enojado, y ofendido,
la respuesta Almanzor, de Alfonso ha oido,
y para castigar ya justamente,
toma las armas, y convoca gente.
Ya està la furia mia
midiendo el tiempo, y deseando el dia
de vèrme en la Campaña
con aquel su sobrino, que de España
la libertad tan à su cargo toma,
desprecio de Almanzor, y de Mahoma.
O, extraño desvario!
ò, arrogante Nacion! ò, Español brio!
Sale Monzon de Moro, vestido à lo gracioso, con un papel.
Monz. Jesus! Temblando llego,
ciego de lengua, y de razones ciego;
valgame un estornudo de Bernardo:
mucho en hablar à aqueste Moro tardo:
Què dirè, que no acierto à saludalle?
Alayzalema. *Aben.* Extraordinario talle!
Quien eres? *Mō.* Soi un paje à media rienda
de un Moro: plegue à Dios q̄ no lo entiēda,
que sale desterrado de Toledo,
y este papel te escribe. *Ab.* Escusa el miedo
llega mas. *Mon.* No es, señor, sino respeto,
que soi mui cortesano, y mui discreto:
vive Dios, q̄ el Demonio no intentara *ap.*
resolucion igual, ni accion tan rara.
Lee Aben. Valeroso Abenyusef solo por darte cuenta de mis cosas, quise passar por el Carpio: fuera de las Murallas te aguardo, confiado en tu nobleza. Alà te guarde.
No firma. *Monz* Es discreto el amo mio:
Aben. Mas parece papel de desafio.
Monz Jesus! Es mui tu amigo,
de que soi buen testigo,
que viene mui de paz, no lo entendiste:
Aben. Què es lo que dixiste?
Monz. Perdido soi; Jesus dixe: q̄ mengua!
lo que en el alma està dice la lengua.
Aben. Como se llama?
Monz. Aqui me coge vivo; *ap.*
Don:- *Aben.* Como?
Monz. Mal los nombres apercibo.
Aben. Tu dueño has olvidado?
Mon. Soi flaco de memoria, y descuidado:
mas Dios me acuerde, si afirmarlo puedo;
Azar, que es desterrado de Toledo,
que es en Azarques mui antigua maña,
el vivir desterrados en Ocaña.
Ab. Ahora biē, dile q̄ entre, sea quiē fuere:
Mon. Como và desterrado, hablarte quiere
primero. *Ab* Entre, aunq̄ vaya desterrado.
Mō. Esso serà despues de haverte hablado;
porque tambien, y todo,
como và desterrado, importa el modo,
y el hablarte de passo,
porque và desterrado. *Aben.* Extraño caso!
Què haceis en referirme este destierro?

Monz. Dificil es, por Dios, cazar un perro,
y mas si el perro se convierte en galgo.
No fuera malo preveniros algo
de comer, porque estamos
en ayunas los mozos, y los amos.
Aben. Basta, que èl es criado entretenido.
Monz. Comerè como un lobo descosido;
pero no has de olvidarte de que espera
mi amo. *Aben.* Luego voi.
Monz. De esta manera *ap.*
le he engañado, y le asseguro.
Aben. Donde decis que esta?
Monz. Fuera del muro,
no quieras dilatallo.
Aben. Mientras tu comes, me pondrè à caballo. *vas.*
Mõ. Què comer? guarda Pablo, q̃ por yerro
vendrà à ser la comida pan de perro,
cogiendome entre puertas
estos, que ahora me las dan abiertas;
mientras toma el caballo se la pego,
tomando las del mismo Villadiego.
Vase, y sale Bernardo de Moro, con lanza, y adarga.
Bern. Cuidadoso de Monzon,
arreatado à un fresno dexo
el caballo, y poco à poco
à las murallas me acerco,
por si sale Abenyusef:
el hecho mas arduo intento;
que acreditan las Historias
de los Romanos, y Griegos;
pero ya vuelve Monzon.
Sale Monzon. Dame tus brazos;
Bern. Què has hecho?
Monz. Abenyusef te lo diga,
que al galope de un overo
viene tras de mi buscando
al Moro Azarque mi dueño;
que a si te nombrè, y que vienes
desterrado de Toledo.
Bern. Suerte dichosa he tenido.
Monz. No tan dichosa, que el perro
es un jayan, y no està
tan en la bolsa el sucesso.
Bern. Què importa, Monzon, si yo
tengo de mi parte al Cielo?
Monz. Ya se apea del caballo,
y à vèrte viene resuelto,

Sale Abenyusef con lanza, y adarga.
Bern. El Moro es valiente, y noble, *ap.*
Aben. Guardeos Alà, Caballero.
Bern. Bien venido, Abenyusef:
concceisme? *Aben.* Tu Escudero
me ha dicho, que eres Azarque,
y que por cierto destierro
dexas tu patria, aunque tu
en tu papel no hablas desto.
Bern. Pues no soi sino Bernardo,
Moro, que à cumplirte vengo
la palabra, y à buscarte
al Carpio: yo soi el mesmo,
que la respuesta te diò
en Leon, y quien pretendo
ahora darte à entender
quan diferentes opuestos
somos Godos, y Africanos
aunque nos influya un Cielo.
Aben. Valiente eres, y animoso;
nunca esperè lo que has hecho;
porque venirte à mis manos,
como al iman el acero,
tan bizarro en los peligros,
y tan hallado en los riesgos,
es accion que me ha cogido
de susto todo el aliento.
Bern. El que de Español se precia,
obrando mas, habla menos.
Aben. Si de pelear contigo
lanza à lanza, y cuerpo à cuerpo,
bien podràs ser mas dichoso,
consiguiendo el vencimieuto;
pero mas valiente no.
Bern. Si lo soi, pues solo vengo,
solo à tu casa à buscarte.
Aben. Toma el caballo.
Bern. Haz lo mesmo.
Aben. Presto veràs si te igualo.
Bern. Presto veràs si te excedo.
Aben. Lastima tengo à tus años.
Bern. Lo piadoso te agradezco.
Vanselos dos, y queda solo Monzon.
Monz. A un golpe de la fortuna
se ha envidado todo el resto:
plegue à Dios, que no perdamos;
mas servirà de consuelo
à toda desdicha el vèr
que con buen punto perdemos.

Ya

Ya travan la escaramuza,
ya se buscan, y cubiertos
por la mitad del adarga
terciaa el robusto fresno.
Valiente, y diestro es Bernardo!
El Moro es valiente, y diestro:
mas vive Dios, que el muchacho
entra, y sale tan ligero,
que dos tiempos executa
primero, que el Moro un tiempo.
Ea, valor de Castilla,
bravo golpe! bravo encuentro!
de la silla le ha sacado,
y desnudando el azero,
bizarramente destroza
la cabeza de aquel cuerpo.

Sale Bernardo embaynando la espada.

Bern. Aquesto es hecho, Monzon,
ponte en el caballo mesmo
del Moro, y con su cabeza
en el arzon, vè diciendo
por el Carpio: Santiago,
que del Carpio he de ser dueño.

Monz. Dame essa mano, señor,
que con lo que ahora has hecho
Alcides fue un matamoscas,
una dueña fue Teseo,
y un enano, vive Christo,
fue Aquiles, y callar puedo.

Bern. Haz, Monzon, lo que te mando.

Monz. Santiago al Carpio dèmos,
y en el caballo del Moro
entrarè por èl diciendo,
lo que allà en Francia los hijos
de la Barbuda dixeron:
Santiago, Santiago. *Bern.* Viva
Alfonso, del Carpio dueño. *vans.*

Salen el Rey, Bermudo, y acompañamiento.

Rey. En esta antigua, y generosa Villa
de Luna, donde à Cortes te han juntado
los Reyes de Leon, y de Castilla,
quiero Bermudo, que quedeis jurado. (lla.

Berm. Quiē levāta su hechura mas le humi-
mas vuestro quedo, quando mas honrado.

Rey. Este Castillo anciano, cuyas piedras
del tiempo envejecidas peinan yedras,
larga prision, ò sepultura ha sido
del desdichado Conde de Saldaña:
aqui de su traicion arrepentido,
exemplo vive à la lealtad de España.

Berm. Nūca mas de Bernardo se ha sabido;
que su soberbia presumpcion le engaña.

Rub. Se sabe, que en el Carpio retirado,
sirviendo à el Moro, puede dàr cuidado.

Rey. Nunca à mi me lo diò, y yo he sabido;
que no solo à quien es Bernardo atiende;
Religioso en la Fè, que ha recibido,
mas q̄ del Carpio la conquista emprende:
esto, Conde es verdad, y aunque atrevido;
su libre condicion tal vez me ofende,
como en èl sangre mia considero,
quando estoi mas airado, mas le quiero;
mas què caxas son estas?

Tocan caxas.

Rub. Al son grave
de un atambor, que los vientos inquieta;
y à la voz de un pifano suave,
que el contrapunto lleva à la baqueta;
Bernardo marcha. *Rey.* Ya sin duda sabe
la verdad; que hasta aqui le fue secreta,
y que en esta prision, viviendo muere
su Padre el Conde, y libertarle quiere.

Rub. Retirate, señor. *Rey* Què decis, Conde?
Yo retirarme? Mi presencia sola
à Exercito mayor no corresponde?
La autoridad Real, la fè Española
nunca retira el rostro, ni le esconde;
yo solo, vive Dios, he de esperallo,
que no hai valiente, con su Rey, vassallo.

Sale Bernardo marchando, y Monzon con banderas y cautivos pressos.

Bern. Señor, si tus pies merece
quien tu disgusto ocasiona,
para redimir mi culpa,
te ofrecerè una victoria.
Al Carpio lleguè, y con una
estratagema dichosa,
à Abenyusef, Alcayde suyo,
fiero blason de Mahoma,
saquè à la campaña, adonde
de la mia à su persona,
le di à entender las ventajas
de nuestra Nacion heroica.
Cuerpo à cuerpo le di muerte;
escribiendo con la roxa
tinta de su sangre triumphos
para familia tan Goda.
Con la cortada cabeza

passè al Carpio (accion heroica!)
à gobernar à los suyos,
descerraxè las mazmorras
de los Christianos Cautivos,
y con su ayuda, aunque poca,
ganè al Carpio, bien lo dicen,
aunque en moderada pompa
essas Banderas vencidas,
que arrastradas se te postran.
Y aspirando à mayor triunfo,
con essa pequeña escolta
de prisioneros Christianos,
alcanzè feliz victoria
de diez y nueve Castillos,
que rendidos me sobornan;
con vassallage, obediencia,
con blasones, vanaglorias.
Todo es tuyo, solo quiero,
porque al olvido se oponga,
el apellido del Carpio,
y con Armas prodigiosas,
los diez y nueve Castillos,
triunfo de mi espada sola.

Rey. Bernardo, sobrino, amigo,
poco hace quien os perdona,
quando vos sabeis ganaros
la gracia con tales obras.
Dadme los brazos, y ya
que sangre mia os abona,
poned un Leon por Armas,
y Castillos por la orla. *Abrazale.*

Bern. Con tal favor, Magno Alonso,
temblarà el Africa toda.

Rey. Abrazad à vuestro primo.

Berm. Honreis, primo, la Corona
de Leon, pues por vos solo
tan grandes aumentos goza.

Sale Doña Sol, y acompañamiento.

Sol. Dème los pies vuessa Alteza.

Rey. Sol, haveisme suspendido:
quien à Luna os ha traido?

Sol. Una eclypsada belleza,
la mas cortès humildad,
la grandeza mas postrada,
la fè mas ciega, y vendada,
la mas ciega libertad.
Sabiendo, señor, tu intento,
quien le venera, y le adora,
que es la Infanta mi señora,
para hacer el juramento
poder bastante me ha dado;
y en fè de que mas se humilla,
el derecho de Castilla
en Bermudo ha renunciado:
esta es la renunciacion.

Dale el papel.

Rey. Sol, nunca mas lo haveis sido;
pues me haveis enternecido.

Bern. Aquesta es buena ocasion: *ap.*
Señor, si mi lealtad,
en parte alguna te obligas,
suplicote, que me digas
aquella oculta verdad,
que sabes ignoro yo:
cessen ya, cessen agravios,
y sepa yo de tus labios
el Padre, que el sèr me diò;
que afrentado en mis enojos,
siendo Sol la luz que estimo,
quando à mirarla me animo,
baxo cobarde los ojos.

Rey. Ambos estàn à tus pies, *ap.*
y de ambos siento el pesar.
Sol, volvedme luego à hablar;
Bernardo, volved despues.

Vanse todos, y queda Bernardo, Monzon, y Doña Sol.

Sol. Què tan poco valga en ti,
invicto Alfonso, mi llanto!

Bern. Què en quien tiene de Dios tanto
huya la piedad assi!
Sol hermosa, perdonad,
que del alma, si pudiera,
à vos la mitad os diera,
y à la Infanta otra mitad.

Sol. Bernardo, en vuestros enojos
parte me toca, y no poca;
mas como falta en la boca,
busco la lengua en los ojos.

Bern. Si vos tambien me encubris
este secreto, què aguardo?

Sol. No puedo hablar yo, Bernardo;

Bern. Harto en esso me decis.

Sol. Y harto hago en encubrillo.

Bern. Y yo en tener sufrimiento
en la sinrazon que siento.

Sol. Este encantado Castillo
encubre lo que buscais.

Bern.

*Ber.*Què decis? *Sol.*No me entendeis?
desencantadlo, y verèis
todo lo que deseais. *vas.*
Bern. Monzon, sin alma he quedado.
Monz. Y yo mucho mas, señor,
porque à quien no dà temor
vèr un Castillo encantado?
Bern. Vive el Cielo soberano,
que no ha de quedar en èl
piedra, cornisa, ò dintèl,
que no registre mi mano!
Monz. Sol, si esta nueva nos dais,
por què tan presto os poneis?
Bern. Desencantadle, y verèis
todo lo que deseais.
Vèn, Monzon, que de mi llanto
la serenidad es cierta.
Monz. Yo me quedarè à la puerta
m entras verces el encanto.
Bern. Què poco estimas los gozos,
que yo he de partir contigo!
Monz. Nunca, señor, fui yo amigo
de encantados calabozos.
Bern. En vano, Monzon, procuras
quedarte, passa adelante.
Monz. De què Caballero andante
se encuentran mas aventuras?
Bern. Sol lo dixo, y pues lo es tanto,
que deslumbra mi fortuna,
entro al Castillo de Luna
à descifrar este encanto. *vans.*
Sale el Conde de Saldaña con barba cana, y cadena, mal vestido, como que và à tientas.
Cond. Desdichada suerte mia,
hasta quando has de durar?
Noche, acaba de passar,
llegue de mi muerte el dia.
Noche es la Noruega fria,
de mis ojos muerte airada,
como eres tarda, y pesada?
Mas debes de ser muger,
muerte, pues mas quieres ser
temida, que no rogada.
Arrimase el Conde, y salen Bernardo y Monzon con espadas desnudas.
Bern. Monzon? *Monz.* Señor?
Bern. Hasta aqui
la luz del Sol me alumbraba.
Monz. Eclypsòla mi desdicha;
aqui sus rayos no alcanzan.
*Ber.*Què obscuridad! *Cond.*Ay de mi!
*Ber.*Valgame Dios! *Monz.*Què encantada
voz! Santa Clara bendita,
si sois por Clara avogada
de obscuridades, lo claro
de vuestro nombre me valga.
Cond. Triste de mi, sin ventura!
Monz. Cadenita nos arrastra?
Moro encantado tenemos.
Bern. Ardientes suspiros lanza,
y tristes lagrymas vierte.
Monz. De esta manera lloraba
aquel Cautivo en Oràn,
en la desierta campaña;
mas aqui, señor, yo pienso
que dos mil demonios andan.
Bern. Vive Dios, que he de saber
quien se quexa, ò por què causa.
Cond. Quando entrè en este Castillo
apenas tenia barbas,
y ahora por mi desdicha
la tengo crecida, y cana.
Olvidado estoi sin duda;
pero del que està en desgracia
de su Rey, todos se olvidan,
hasta su sangre le falta.
Què bien se vè, pues mi hijo
siendo prenda tan del alma,
con tanto descuido vive,
con tanto olvido me agravia!
Valiente me dicen que es
los Monteros, y los Guardas,
que dicen sus valentias,
y me cuentan sus hazañas.
Bern. Azia aqui, sino me engaño,
leve una voz se escuchaba.
Cond. Ay, hijo del alma mia!
sombra he quedado, y fantasma
de estas obscuras tinieblas,
de estas lobregas moradas.
Monz. Fantasma dixo, què esperas?
Quien os mete con fantasmas?
Bern. Quien eres, sombra, ò vision,
que atemorizas, y espantas?
De què agravio te lamentas?
De què sin razon te agravias?
Cond. Quien es el que lo pregunta?

Bern. Quien pisando horrores llama
à los peligros se atreve
à poner aqui las plantas
de este encantado Castillo;
porque le importa à su fama
saber lo que en èl se encierra.
Cond. Si esta inclinacion gallarda
la tuviera un hijo mio,
no fueran mis penas tantas.
Bern. Haced cuenta que lo soi,
y decidme lo que os falta,
que vive Dios, que desciendа
de un riesgo en otro à la estancia
del abysmo, y que encadene
aquel monstruo de tres caras,
con los hierros que le afligen,
y vuestro encanto deshaga.
Cond. No estoi encantado, no,
muerto si, que es mas desgracia.
Monz. Muerto dixo? Aqui del miedo;
aun peor està, que estaba.
Cond. Possible es, que no sabeis
mi historia, quando en España
es tan publica, que ya
hasta los niños la cantan?
Bern. Que yo la ignoro confiesso.
Cond. Entre otras pobres alhajas
ha de haver aqui una silla;
Sientase.
sentaos, la oirèis, que no es larga.
Muchos años ha (que muchos
son los que en prision se passan)
que en aquestos hierros vivo,
siendo otros yerros la causa.
Aunque si yerros de amor
se disculpan en quien ama,
nunca en generosos pechos
cupieron tantas venganzas.
Verdad es, que de mis penas;
la mas crecida no iguala
al menor bien que gozè,
que aunque todas las passadas
glorias parecen menores,
las mias no se comparan
con las demas, porque fueron
mas allà de la esperanza.
Volè al Sol (què atrevimiento!)
llegue al Sol (què libres alas!)
fui invidiado (què peligro!)
cai del Sol (què desgracia!)
Fui yo en mis años primeros
mui dichoso con las Damas;
que era mui galàn decian:
Ay Dios, como se engañaban!
Puse los ojos en una,
que por lo menos fue hermana
del Rey de Leon el Casto:
aqui la memoria acaba,
perdonad, que me enternezco
en tratando de la Infanta.
Bern. Descansad, que con el llanto
los afligidos descansan.
Cond. Merecì favores suyos,
y resuelto de esta causa
un hijo, que ahora: ay de mi!
con què ingratitud me paga
el sèr, que le di, pues nunca
se ha acordado de mis canas!
Servi al Rey contra los Moros
de Toledo, y Calatrava,
ganando muchas victorias,
venciendo muchas batallas;
porque peleaba amor
con el afecto, y las armas.
Las mercedes que me hacia;
à mis amigos las daba,
para emmudecer la invidia;
si hai precio que tanto valga;
Vendiòme, al fin, un traidor,
que era el mismo, que criaba
mi hijo, zeloso en fin,
que zelos lealtad no guardan.
Descubriò al Rey el secreto,
y con unas falsas cartas
à este Castillo me embia,
donde rigoroso manda,
que en èl me saquen los ojos;
y que en esta prision vaya,
como el gusano de seda,
con mi llanto, y con mis ansias;
labrando para la vida
el sepulcro, y la mortaja.
Pero lo que mas me aflige
en penas tan dilatadas,
es, que la sangre en mi hijo;
ni le incita, ni le llama,
ni de mi prision se ofende,
ni de mi olvido se agravia.

Sobrino le llama el Rey,
y pienso que esta es la causa,
que le obliga à este desprecio:
pues vive Dios, que se engaña;
que si es noble, por mi es noble;
si es valiente, de mi espada
heredò la valentia:
si las Lunas Africanas
pone à sus pies, de mi historia
son capitulos que arranca,
parrafos, que destierra,
y clausulas, que traslada.
Enojado estoi: hai, hijo!
perdona, si mis palabras
te ofenden; y vos, señor,
perdonadme que me saca
de la modestia el pesar;
pero la vejez me salva.

Bern. Puede ser que vuestro hijo
viva en la misma ignorancia
que yo que nunca he sabido
de quanto decis palabra:
Como se llama? *Cond.* No sè,
yo no sè como se llama,
que solo el nombre de hijo
tenàz la memoria guarda.
El Carpio ha ganado ahora,
y fuera mejor ganancia
dar libertad à su Padre,
ò à lo menos, procurarla.

Bern. Hai, Padre del alma mia! *ap.*
Llegò el desengaño al alma;
mas hasta saber quien es,
hagan los efectos pausa,
y al silencio de los labios
mueva el corazon las alas:
podrè yo saber quien sois?

Cond. Notable es vuestra ignorancia;
pues mi nombre no sabeis;
el Conde soi de Saldaña.

Bern. Dexa, Padre generoso,
que en su llanto se deshaga
à tus pies un hijo indigno.

Cond. Quien decis? Aqui se acaba
mi vida, que del contento
tal vez la alegria mata.

Bern. Bernardo tu hijo soi.

Cond. Benardo, hijo que el alma
se me acabò de alegrar;
hai, hijo de mis entrañas!
Ya estaràs hombre?

Bern. Y tan hombre,
que à saber esta ignorada
verdad, huviera deshecho
piedra à piedra la muralla
desta prision, por librarte;
y aunque el respeto importara,
mas que del Rey tengo quexa
de ti, porque la callabas,
quando la sangre en mi pecho
me lo dixo veces tantas.

Monz. Y Monzon, tambien, señor,
và pelechando, aunque anda
à pleito con sus vigotes,
porque de tan mala gana
salen que barba à lo tygre,
un pelo aqui, y otro en Francia.

Cond. Hijo Monzon, aqui estàs?

Monz. Si señor, la mano alarga,
tentaràs unos vigotes
sietemesinos, que aguardan
un Barbero del Japon,
con Indianas esperanzas;
y por ello pienso, que
les han quemado en estatua.

Bern. A deshacer este encanto
entrè aqui, y porque deshaga
encanto; y agravio à un tiempo;
oy, à pesar de las Guardas,
Aquiles de aquestos hombros,
saldràs de prision tan larga.

Cond. No, hijo, no quiero, yo
con el amor os culpaba:
sin que lo consienta el Rey;
ni aun la libertad me agrada:
Pedidsela vos, Bernardo,
que de los Reyes la gracia,
con la ingratitud se pierde,
y con los ruegos se gana.

Monz. Señor, el Rey, Don Bermudo;
Doña Sol, Don Rubio, y hachas,
una procession con otra
de picas, y de alabardas,
van entrando.

Cond. Hai de mi triste!
muerto soi, sobresaltada
la vida, entre dos estremos,
se apresura, y se desmaya.

Salen el Rey, Doña Sol, Bermudo, D. Rubio, y acompañamiento con hachas.

Rey. Retiraos, dexadme solo,
y porque nadie se salga,
echad, Alcayde, el rastrillo.
Bern. Con que tu lo mandes basta,
que para prender leales,
rastrillos son las palabras
de los Reyes; mayormente
quando el filo desta espada,
ni herrada puerta es defensa,
ni fuerte rastrillo es guarda.
Alfonso, Rey de Castilla,
y de Leon, à quien llaman
el Casto, pluguiera el Cielo,
que nunca te lo llamaran,
pues es virtud, que en los Reyes
la succession embaraza.
Yo soi Bernardo del Carpio,
y yo naci de tu hermana
la Infanta Doña Ximena,
y del Conde de Saldaña.
Esta verdad me has negado,
y aunque sobrino me llamas,
no es buen parentesco aquel
adonde el Padre se calla.
Yo le hallè en este Castillo,
à quien encantado llaman,
quizà porque tu, señor,
en èl a mi Padre encantas.
A rescate te lo pido,
mira quantas Africanas
cabezas quieres por èl;
y si aquesto no te agrada,
y en tu Reino esta moneda,
por forastera, no passa,
Banderas, Villas, Castillos
te ofrezco, quede assentada
en tus libros la razon,
que como mi Padre salga
de la prision, el valor
de Bernardo la afianza.
Mas si cruel me le niegas,
aun bien, que à puerta cerrada
nos hallamos: vive Dios,
que de quantos te acompañan
no ha de quedar hombre vivo;
empezando mi venganza
por algun cobarde amigo,
que traidor me escucha, y calla.
Y quando me haya vengado,
pondrè, señor, à tus plantas
mi cabeza, porque veas,
que à la obediencia no falta.
Rey. Cesse, Bernardo, el enojo,
volved la espada à la baina,
que à daros à vuestro Padre
entrè aqui, y à que la Infanta
sea su esposa, y vos quedeis
legitimo, à fuer de España.
Bern. A fuer de esclavo, señor,
mi boca à tus pies se estampa:
Conde, y señor; mas què es esto?
muerto està. *Rey* Què decis? *Bern.* Basta;
ò que le matò el contento,
ò el respeto de que entrabas.
Rey Miradlo bien. *Bern.* Marmol frio
yace en cadenas pesadas:
ha buen Conde Sancho Diaz!
ha buen señor de Saldaña!
Rey. La mano, aun despues de muerto,
se la ha de dar à mi hermana.
Bern Retiraos todos, que quiero
cortar prision tan pesada
con el lustre de mis glorias,
ò el filo de aquesta espada:
Sol, vuestro esclavo es Bernardo.
Sol. Soi dichosa. *Monz* Porque vaya
la soga tras el caldero,
yo me casarè mañana
al instante. *Bern.* Y el bastardo
de Castilla en esto acaba.
Monz. El casamiento en la muerte,
el talamo en la mortaja,
y à un tiempo exequias, y bodas,
que esto hace quien se casa.

F I N.

Con licencia: En Sevilla, en la IMPRENTA REAL del Correo Viejo.